

LOS DESAUCIADOS

DEL MUNDO , Y DE LA GLORIA.

SUEÑO MYSTICO,

MORAL, Y PHISICO,

UTIL PARA QUANTOS DESEAN MORIR,
bien , y conocer las debilidades de la
naturaleza.

TRASLADADO DESDE LA FANTASIA AL PAPEL

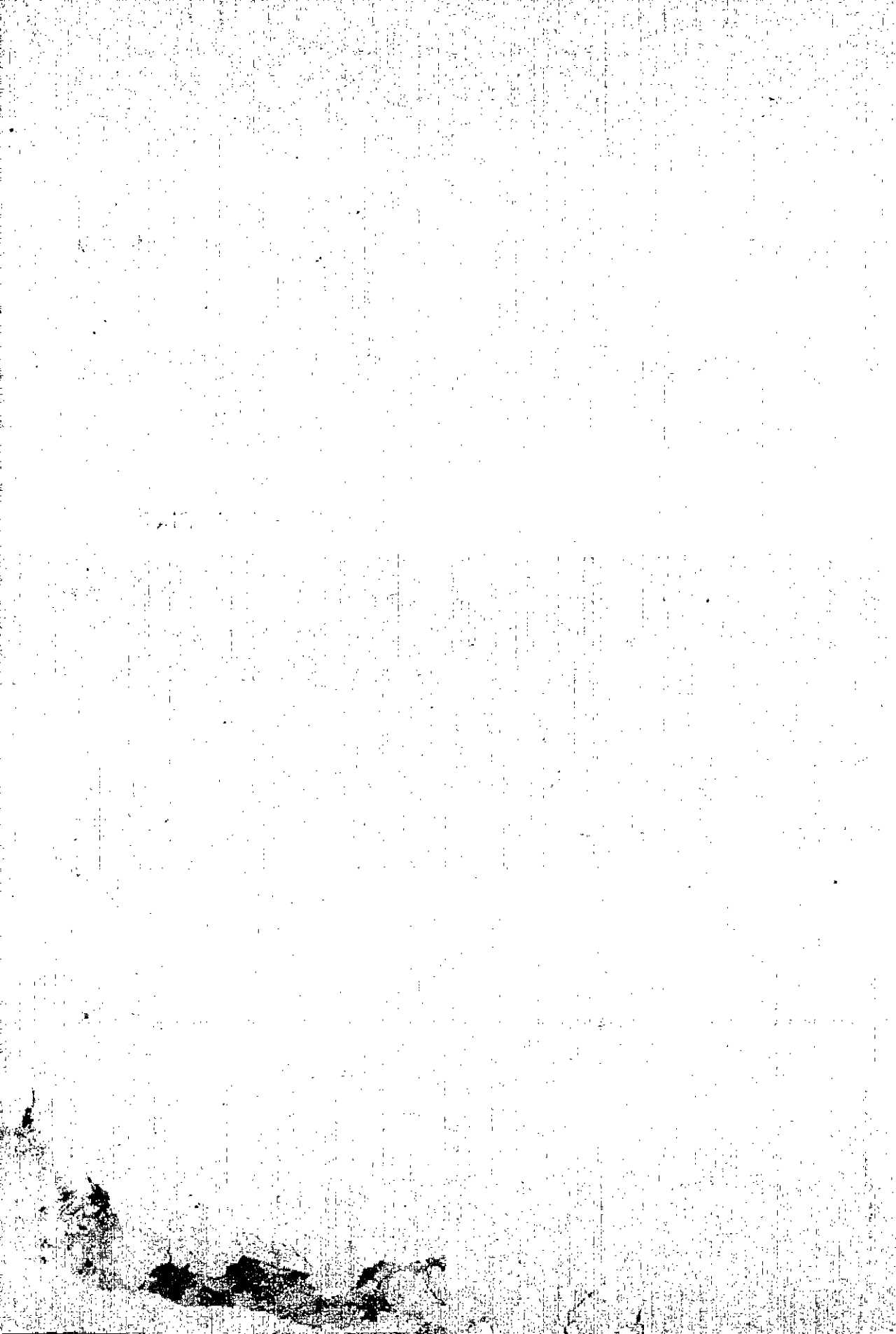
EL DOCT. D. DIEGO DE TORRES VILLAROEEL,
de el Gremio , y Claustro de la Universidad de Sala-
manca , Cathedratico de Prima de Mathema-
ticas , &c.

Y LO DEDICA

AL EXC.^{mo} E ILL.^{mo} SEÑOR DON FRAY GASPAR
de Molina y Oviedo , Ex-General de el Orden de San Agustin,
Comissario Genenal de Cruzada , Presidente de el Real , y
Supremo Consejo de Castilla , Obispo de
Malaga , &c.

CON LICENCIA.

EN MADRID : En la Imprenta de Joachin Sanchez;
Se hallará en casa de Juan de Moya , frente de las Gradas
de San Phelipe el Real , y en casa de Joseph de Sierra,
Calle de Amada.



AL EXCMO , E ILLMO SEÑOR
Don Fray Gaspar de Molina y Oviedo, Ex-
General de el Orden de San Agustin , Comis-
sario General de Cruzada, Presidente de el
Real, y Supremo Consejo de Castilla,
Obispo de Malaga , &c.

ILLMO. SEÑOR.

EL negro humor , que han producido en mis
venas los temores , los sustos , las miserias,
y otros petardos de mi mala ventura , no han dexado en mi fantasia el mas leve borron de aquellas imagines , que tal vez fueron alegria de el publico, recreo de mi espiritu , apetito de mi edad, è irremediable violencia de mi inclinacion. Y à solo tropiezan mis consideraciones (Excmo. Señor, y Venerable Dueño mio) con los assumptos pavorosos , los objetos tristes , y los argumentos desesperados. De las abundancias de mi corazon empieza à hablar mi pluma , y no sabe moverse , sino es para copiar los horribles espectaculos , que habitan su melancolico centro. Este disgusto me haze mas molesto el trabajo : y quando la fatiga, y el horror pudieran dexarme algunos consuelos

en el alma , soy tan infeliz , que no acierto à aprovecharme de sus representaciones. Esta mudanza de temperamento me ha aumentado la confusion , y la congoja : y aunque me bruntan el animo , y la fortaleza , padezco felizmente gustoso sus inquietudes ; porque la seriedad , y melancolia de este voto hace mas recomendable el culto , y mas respetuoso el sacrificio. Esta angustia mas , tengo que ofrecer à los pies de V. E. à quien suplico la reciba piadoso ; pues ya que estos accidentes no valgan para engrandecer mi adoracion , à lo menos no pueden hacer delinquente , ni despreciable esta novedad de mi espiritu.

La libertad de mi lenguaje , la extravagancia de mi estudio , ò la desgracia de mis invenciones despertaron alguna ojeriza contra mis Papeles. Hablaban de ellos , y de mi persona unos con desprecio , otros con lastima , algunos con deleyte , muchos con piedad ; y me atrevo à decir , que no pocos con embidia. No he logrado con las meditaciones de mi corto juicio , disponer , que mis argumentos , y sistemas lograsen una regular aceptacion. Lo mystico , lo moral , lo facultativo , lo triste , lo alegre , y lo medio , todo padeciò las afecchanzas , y las injurias de la mordacidad. Con maldiciones he entretenido la vida , y no he tragado un migajòn de pan , que no aya sido amañado con estas zarazas ; pero gracias à Dios no han herido las partes principales de mi resignacion , y mi paciencia
sus

sus espinosas , y malignas puntas. Por intolerable reputaba esta desdicha en los primeros insultos de su condicion ; pero la experiencia , y la variedad de dictámenes sobre mis escrituras , y costumbres me hizo conocer , que no estaba solo la malicia en mi ingenio , pues la ignorancia de muchos , y la corrompida inteligencia de otros desfiguraron el buen semblante de mis intenciones.

Hasta oy he sufrido con dulce resignacion las fuertes burlas , y pesadas griterías de la vulgaridad , porque su censura , y mi pena solo se quedaban en las judicaturas de un estado , y en los castigos de quatro maldiciones , que tal vez me arrullaban , aunque me ofendían. Despues que creció el poder de los enemigos , y que padeci persecuciones de las que roban la estimacion , el caudal , y la Patria , y estoy tan medroso , que me asustan aun los assumptos mas dignos de la devocion , y el respeto. En este Papel he trasladado las ultimas agonias , y fines de los hombres. Muerte , è Infierno son las terribles memorias , que pinto en las tablas de estos Defraudados ; y aunque entre nuestros Catholicos son tan venerables estos recuerdos , nunca me atreviera à arrojarlos à los ojos de el Publico , sin la poderosa proteccion de V. Exc. Con su sagrado nombre , colocado en el frontispicio de esta breve Obra , podrè triunfar de todas las blasfemias de los Criticos mal informados de mi vida , y de mi Alma V. Ec. solo con su virtud , y discreccion , podrà exa

minar, y conocer la sanidad de mi juicio, y la candidez de mi animo, y sacarme à paz, y à salvo de las acusaciones, que han hecho à mi persona, y à mi numen los falsos testigos, que han alquilado muchas vezes sus bocas para morder mi aplicacion, mi estudio, y mi comodidad. Todo lo lograrà mi deseo, si la piedad de V. Exc. se compadece, y se digna de admitir este segundo voto, que hace à sus Aras el mas humilde, agradecido, y observante siervo.

Yo espero esta felicidad: y que nuestro Señor ponga à V. Exc. en la mas alta ventura, despues de haver logrado en premio de sus virtudes, y trabajos, larga vida, singular adoracion, y dichosas abundancias. Madrid, y Septiembre 2. de 1736.

EXC.^{mo}. SEÑOR.

A los pies de V. Exc. su rendido,
y obligadissimo siervo, que le ama,
y venera,

*El Doct. D. Diego de Torres
Villaroel.*

APROBACION DE EL R.^{mo} P. M. D. CAYETANO
de Ontiveros, Monge del Orden de San Basilio Magno
Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Maestro de
Numero, Abad que ha sido, y Ex-Difinidor de su
Provincia de Castilla.

M. P. S.

O Bediente, rendido al soberano precepto de V. A. he leído con singular gusto, y particular atencion estos dos Papeles, que pretende dár nuevamente à luz el Doctor Don Diego de Torres y Villarroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedratico de Mathematicas, &c. y en que con el focolor de la diversion, y faynete de el segundo, solicita introducir en los corazones christianos, ia sólida, y verdadera doctrina, que contiene el primero de los *Desfanciados de el Mundo, y de la Gloria*, y que tanto conduce para el aprovechamiento christiano. Y respecto de ser ambos parte de el primer Tomo de las Obras de su Autor, que V. A. remite à mi Censura, cuyos Papeles restantes quedo reconociendo, veo, que en estos no hallo cosa, que se oponga ni à los Dogmas catholicos, buenas costumbres, ni Regalias de su Magestad, que Dios guarde, con que los juzgo acrehedores legitimos de la Prensa, y su Autor digno de la licencia, que pide para ello: Asi lo siento (salvo) En este Monasterio de N. P. S. Basilio Magno de Madrid à 31. de Julio de 1736. años.

M. D. Cayetano de Ontiveros.

APROBACION DE EL Rmo. P. D. Fr. FRANCISCO
de Bejar, Lector Jubilado en Sagrada Theologia, Di-
finidor que ha sido de su Provincia de Castilla, Abad
en los Colegios de Salamanca, y Alcalà, y al pre-
sente Abad de su Monasterio de S. Basilio
de Madrid.

Haviendo visto de orden de el Señor Vicario de esta
Villa de Madrid, y su Partido, dos Papeles intitula-
dos: *Los Desnucidos de el Mundo, y de la Gloria, Sueño Mys-
tico, Moral, y Phisico, y Historia de las Historias*, compuestos
por el Doct. D. Diego de Torres Villarroel, de el Gremio, y
Claustro de la Universidad de Salamanca, y su Cathedra-
tico de Prima de Mathematicas, me hallado, que las ins-
cripciones abreviadas de esta Obra, son sobre escritos, que
al instante persuaden el mañoso artificio, con que ha en-
lazado el Autor la delicia, y utilidad en los varios argu-
mentos, que en estos, y otros Escritos ha dado à la luz pu-
blica. Este Sueño, y esta Historia de Historias, û de Quen-
tos, intenta agregarlos à otros Quentos, y otros Sueños, que
han merecido la aprobacion de los discretos, y el aplauso de
los eruditos, para que si se celebraron desgajados, se lean uni-
dos en varios Tomos, imitando en todo (sin hurto) el in-
comparable estylo, genio, y methodo de nuestro cèlebre Es-
pañol, y gloria de los ingenios Don Francisco de Quevedo
Villegas. No he visto todos los Papeles, que han de com-
poner sus Obras: pero los discuro consequentes à los que
he leído: cuyas voces, y clausulas (aun las que parecen mi-
nútissimas, y menos elevadas) deleitando enseñan, y ense-
ñando admiran. Pero en estos dos Papeles no me parece que
contienen cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres
por lo que soy de sentir, que puede V. concederle la licencia,
que pide. San Basilio de Madrid à primero de Agosto de mil
setecientos y treinta y seis.

D. Fray Francisco de
Bejar.

LICENCIA DE EL ORDINARIO.

NOS el Lic. D. Antonio Vazquez Goyanes, Theniente Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y lo que à Nostoca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima los dos Papeles, intitutados *los Desvancidos de el Mundo, y de la Gloria, Sueño Mystico, Moral, y Phisico, è Historia de Historias*, compuesto por D. Diego de Torres Villaroel, de el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca: Atento, que de nuestra Orden, y Comission ha sido visto, y reconocido, y no contener cosa opuesta à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à siete de Septiembre de mil setecientos y treinta y seis.

Lic. Goyanes

Por su mandado;

Miguel Alameda

Diego de Torres

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Privilegio Don Diego de Torres para el Primer Tomo de sus Obras, de el que ha se aado estos dos Papeles, como mas largamente consta de su original.

FEE DE ERRATAS.

Pag. 2. en la Carta, lin. 8. es contraria su perfeccion, lee *es contraria a su perfeccion*. Pag. 6. en la Historia, lin. 36. boquedadas, lee *boqueadas*. Pag. 5. en el Sueño à un Amigo, lin. 36. peroidades, lee *porosidades*. Pag. 10. lin. 33. eternas, lee *externas*. Pag. 11. lin. 4. verofas, lee *serofas*. Ibidem, lin. 30. regular, lee *irregular*. Pag. 13. lin. pen. horrosas, lee *horrorosos*. Pag. 14. lin. 37. quedo, lee *quedo*. Pag. 16. lin. 5. trissima, lee *tristissima*. Ibi lin. 9. Religion, lee *Region*. Pag. 25. lin. 23. rectitud, lee *lentitud*.

He visto la Historia de Historias, à imitacion del Cuento de Cuentos de D. Francisco de Quevedo, y el Papel intitulado: *Los Desauiciados de el Mundo, y de la Gloria*, su Autor el Doct. D. Diego de Torres Villaroel, Cathedratico de Mathematicas de la Universidad de Salamanca, y con estas erratas corresponden à su original: Madrid y Septiembre 2. de 1736.

Lic. D. Manuel Garcia Alesson,
Correct. Gen. por su Mag.

SUMA DE LA TASSA.

DON Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Certifico, que haviendole visto por los Señores de el *la Historia de Historias, à imitacion de el Cuento de Cuentos de D. Francisco de Quevedo, y el Papel intitulado los Desauiciados del Mundo, y de la Gloria*, su Autor Don Diego de Torres Villaroel, le tassaron à seis maravedis cada pliego, como mas largamente consta de su original. Madrid, y Septiembre diez de mil setecientos y treinta y seis.

D. Miguel Fernandez Munilla.

A LOS LECTORES DESCONTENTOS,
ceñudos, presumidos, y fiscales de mis
Papeles.

PROLOGO.

EN las tristes imagines de los Moribundos, que te pinto en estas hojas, he trasladado las flaquezas, achaques, deficiencias, y ruinas de nuestra humanidad. Facilmente confieso, que las copias no han salido fieles, porque su formación pide mucha virtud, largo estudio, y feliz ingenio, y à mi me falta todo. No obstante he procurado poner à tu vista todas las figuras essemptas de las sombras facultativas, de los ropages rethoricos, y otras nieblas, que pudieron confundir la estructura de sus cuerpos. Desnuda planto à tus ojos la naturaleza, para que sin el menor estorvo reconozcas las debilidades, y los primores de su milagrosa armazòn.

No dudo, que el argumento estarà quexoso de mi doctrina; y à ti te sospecho ceñudo, y enojado con la novedad, y mudanza de mi locucion; pero sè tambien, que debes estar agradecido à mi desseo, porque este se ordena à prevenirte la sujecion que tiene nuestra vida à los dolores, y los vicios, para que te apercibas contra lo inevitable de los estragos, y lo contagioso de la peste. Si logro algun recuerdo tuyo sobre este importantissimo cuidado, he conseguido todas las ansias de mi intencion; y quando tu desprecio, ò tu embidia se burlen de tu utilidad, y mi trabajo; à lo menos, el consuelo, que produce en mi espiritu el buen logro de el tiempo, no lo podrán arrancar de mi corazon, ni tu embidia, ni mi ignorancia.

Yà me parece que te veo desde mi quarto vagar por los corrillos de tus Camaradas, y con fiscales desandrajando la condicion de mi inventiva, torciendoc la rethitud de mis voces, graznando contra todas las clausulas de mi idea, y repitiendo con rabiosa burla: *Quien le mete à Torres à Mystico? ¿Aun tiene verdes, y retozones los cascos? Escriba sus Proverbios, y*

devese de calaveras, y Infernos, y otras brutales expresiones, con que te parece, que desahogas tu sofocada presumpcion. Creeme, que estos gritos solo pueden producirte un catarro, ò un dolor de cabeza, que en mi credito, ni en mi gusto nunca podràs introducir los desprecios, y rencores, que solicita tu rabia, porque mi opinion, y mi deleyte no estàn debaxo de el poder de tus maldiciones; pues aunque ellas me acrediten de necio entre tus oyentes, nunca podràn hacer culpable mi estudio, ni delinquentes mis taræas.

Ser ignorante no es delito, es temperamento, y es desgracia. No ser aplicado, es culpa, y digna de todas las blasfemias. Ninguna ley me obliga à ser inteligente, à ser trabajador, tod s; y quando quieras negarme la sabiduria, à lo menos la aplicacion, y el deseo de aprovechar, no me la han de obscurecer, ni tu malicia, ni mi humildad. El modo de reprehenderme; y confundirme, es amendarme. Aqui te queda mi argumento; prosigue la Obra, ò empieza de nuevo con su assumpto; y si la mejoras, puedes decir, que hallaste el medio de quedar tu glorioso, yo confundido, y el Publico aprovechado.

Si fueras dòcil de Alma, yo te aconsejaria, que dissimulasesses mis errores, respecto de que contra ti nunca se pueden rebolver mis defaciertos; pero conozco muchos dias hà tu obstinacion, y sè, que no has sabido detener à tu furia, tu vanidad, ni tu ignorancia; y así, aporreate, garla, grita, y escupe las locuras, que se te planten en los labios, que yo hà mucho tiempo, que guardo la paciencia, que me importa para sufrir tus maldiciones: y aùn retengo en mi rostro alguna risa con que esperar tus necesidades. Dios te ayude, y te ponga donde menos mal hagas, como los nublados.

SUEÑO A UN AMIGO.

SOBRE los pagizos Céspedes de el fucio Zurgèn ; negro borron de el purissimo crystal de el Tormes , me recorre una tarde , bien desoso de sorber algun viento , que agradablemente irritado serenase el tumultuoso circulo , que produjo en mi sangre la imaginada fatiga de conducirme à su ribera. Empezò à derramar el ayre , con discretos soplos , unas particulas de apacible configuracion , y delicadissima textura , que dispusieron en la vecina Esphera un regalado desahogo à mi inquietud , y un dulcissimo alimento à mi vitalidad. El silencio de el sitio , la inmovilidad de mis miembros , las perezosas respiraciones de el ambiente , y los cariñosos esperezos de el Rio , me dexaron tan sabrosamente templado , que no se percibia en todos mis organos cuerda alguna , que no respondiese con su tenon à una amorosa , y saludable concordancia. En los sólidos , y líquidos sonaba un concierto admirable , y una harmonia estupenda. En la imaginacion no se bullia imagen , ni se encaramaba especie , ni alentaba recuerdo , que no concuriese à hacer feliz mi espíritu. Finalmente yo estaba tan pacifico de humores , tan olvidado de pesares , tan aborrecido de deseos , y tan parcial con mis posesiones , que pudiera ser el verbi gracia de los dichosos , y la ultima comparacion de la bienaventuranza natural. En esta ventura me puso el primer acometimiento de el insomnio ; pero su duracion fue tan passagera , como la que logran todos los placeres , que no conocen sus fortunas dentro de la Esphera de las eternidades. Media hora havia dormido (à mi parecer) abrazado con el amable sosiego , que he referido à Vm. y al fin de ella batiò de mi cerebro no se qué maligno vapor todos los deleites , gozos , y dulzuras , con que hasta entences estuve lisongeado. Trocaronse mis felices imaginaciones en horrosas inquietudes , rigores espantosos , amargas congojas , y tristissimos insultos ; y mas quando repentinamente oyo un raydo tan formidable , y un planidero tan terrible , que pudiera atonar à todos los pecitos. Yo me imaginè en lo mas hondo de el infierno , y que se me havian cogado de las orejas los inconsolables bramidos de sus eternos moradores.

Incorporéme à examinar la causa de tan pavoroso estruendo, y pude ver, que venia marchando con torpe celeridad àzia el sitio, que ocupaba una horrorosa muchedumbre de Osos, Dragones, Tygres, Caimanes, Lobos, Ballenas, Escuerzos, Sierpes, y otros Brutos terrestres, y Marinos, cuyos deformes aspectos jamàs avia visto, sino es en copias muertas, ò relaciones diminutas. Considere Vm. por su alma, amigo mio, què precipitadas angustias! Què mortales trasudores! Padeceria mi espiritu al verme en aquel paramo; sin mas compañía que la abominable caterva de aquellos fieros, y asquerosos espectaculos! En medio, pues, de las frecuentes congojas, que tenian oprimido à mi corazon, alcancè un breve aliento, y puse mi figura en su natural rectitud, con la deliberacion de precipitarme al Tormes, abrazando por muerte mas segura, y mas pacifica, la que me esperaba en sus mansas hondas, que la que yà me producian los desesperados sustos de tan cruálissimas visiones.

Abri los brazos, para que me sirviessen de remos, y al punto de arrojarme vi todas las costas de el Rio pobladas de otro espeso hediondo, è innumerable exercito de monstruos, de formas mas herradas, y cataduras mas deformes, que los que me avian cogido el passo por la tierra. Vnos medio bestias, y medio racionales; otros unos irregulares engertos de feroces brutos, y sabandijas ponzoñosas. Sus cuerpos los traian arrastrando, torcidos, y rellenos de gibas, corcobas, pedregales, y otros rudissimos promontorios. Sus coberturas erantán varias, como sus figuras. Vnos espesamente peludos; otros chinicos, y los mas rodeados de escamas, conchas, puas, zetas, y otros vellones de basto texido, y rudo pelambreon. Traian todos en las garras, manos, y zarpones, tan extraños instrumentos, que atemorizaban à los ojos con igual horror, que el de sus feissimos semblantes: Los unos llevaban garfios de hierro, tridentes, affadores, tenazas, y zurriagos. Otros, leños encendidos, porras, ruedas, calderos, y otras herramientas de elfreir, y el ahijonear. Descollabase entre la sombría, y abominable porca da un Etiope, desfeatonado de estatura, con un tinajon de carne por cabeza, emparchado de pegotes, lleno de perigallos; un pedregal de diviessos en las narizes; una nebulosa caberna por boca, emboscada en montuoso pelambre, y guarnecida de ma-

torrales, y zarzones, sin mas dentadura; que dos colmillos de Jabato, que le hacian roscas sobre las orejas: Resollaba por su horrible concavo el tufo de el azufre, el humo de los condenados, y todo el hedor rañoso de el Infierno. Delde las clavículas le chorreaban dos pechugis como dos borijones, que le cubrian las rodillas flojas, blaudujas, turradas, y tan denegridas, como la materia de su cuerpo. Todo su corambrere parecia salpicado de begigones, grietas, y roturas, y por todas se le escurria la podre à quartillos, la sangre à azumbres, y la hediondez à castaros. Nunca vi en todos mis sueños vision mas espantosa; pues en ella se me representaron todas las injusticias, las adulaciones, los testigos falsos, los Ladrones, la horca, el Verdugo, el destierro, la muerte, y todas las angustias, y epidemias de el Mundo; y en fin las viejas, los putos, y los capones. Traia en sus rudas, y zerdosas garras el maldito salvage un basto porron, sembrado de agujones de hierro, y blandiendolo con corage rabioso por toda la circunferencia de los brutos, se vino àzia mi vertiendo furias, y brasas por los ojos. Aqui fuè donde quedè inflexible, rigido, tenso, y sin otra accion, que la que pudiera contener una estatua artificiosa. Abrió los dos porrones de sus inmundos, y renebrados labios, y con tono menos desabrido, que su gesto, me dixo: No temas; cobra los espíritus, que te robò tu espantito, y mi deformidad: Demonio soy, que procuro con furiosos ardidés la ruina, y condenacion de los mortales; pero con mis deseos, y mis aftechanzas puedes hacer feliz la vida, y mucho mas dichosa tu muerte en la peligrosa salida de el Mundo; figueme, y estudia escarmientos en los desventurados delinquentes, que vengo à conducir à los eternos calabozos. Respirè con tan oportunas promessas, y cogeando con las voces, le respondi: Como quieres que te crea, si eres el Padre de la mentira, y el mortal enemigo de los hombres? Como me puedes hacer bien, siendo tu el actor de todos males? Vete, dexame, y aparta de mis ojos la infernal maquina, que nos rola, que yo buscarè las seguridades, y libertades, con que me vienes brindando en los Justos de tu Religion. Vete, vere. Santissimos son (acudiò el negro Diabolo) los exemplos, doctrinas, y advertencias, que hallaràs en sus obras, y costumbres; pero tu relaxado espíritu no se

ablandá con las cariñosas dulzuras de su leccion. Quanto tiempo hà que los estudias , y no los imitas ? Quanto tiempo hà que los oyes , y los desprecias ? Las Imagenes hermosas , y las consideraciones apacibles , no han producido en tu alma un leve deseo de la reformation de tu vida. Yo te he de horrorizar con las congojas de los moribundos , te he de sujetar à los ojos los Defauciados de la vida , y de la Gloria , à ver si pueden mas con tu rebeldia los rigores , que las blanduras los espantos , que las serenidades ; y los destrozos de la muerte eterna , que las duraciones de la felicidad perdurable. Sigüeme , y advierte , que este es el ultimo aviso que lograràs : y desdichado de tí , si no sientes este golpe , yà que has estado sordo à tantos llamamientos : Diò un silvido , con que atronò el tumultuoso enxambre de los ridiculos figurones , y acremolinandose como una esquadra de perros rabiosos , repitiendo ahullidos implacables , se dispusieron à seguir nuestra dertota. Encadenò el Etiope un brazo suyo con otro mio , y como alma que lleva el Diabolo , le segui sin saber qual seria mi paradero.

DES AUCIADO PRIMERO

el Phtifico profano.

LA acusacion de mi conciencia , la ignorancia de mi destino , la compania de el horrendo Conductor , y el iracundo rugido de los monstruos me llevaban tan horrorizado , ceñido , furioso , y posehido de horrores , insultos , y detestable desesperacion , que empezè à gemir sin consuelo la ultima de todas las desdichas. Por calles , y espacios jamàs vistos de mis ojos , ni sospechados de mi imaginacion me conduxo violentamente mi feísimo Pedagogo hasta una casa de moderada grandeza , y vistoso frontispicio : cobrème entonces con algun contento , considerando , que aún estaba en el mundo , y en la vida , y mas quando llegamos à un salón asistido de algunas gentes de agradable ropa , dulce gesto , y graciosa civilidad. Bolviò à la tremenda Pyará de los asquerosos engertos su obscuro semblante , el atezado Demonio , y con soberbia indignacion , y rabioso imperio les ordenò , que se detuvieran alli , y cumpliesen con su anterior mandato. Agarròme segunda vez , y me guiò hasta

hasta un dormitorio prolixamente limpio, y más que modestamente acomodado. Vi en un camón florido de costosos terciopelos à un moribundo, yà tan descarnado, y cadavérico, que solo una profunda tós, y anhelosa fatiga eran tibios informes de su vitalidad. Assentóme sobre la cama mi Diabolo Maestro, y me dixo: Parate aqui, y lestrás en este hombre todas las señales, y causas de su muerte temporal, y eterna, que este es el primer Defauciado de ambas vidas.

Estaba el infeliz moribundo mostrando el bozo de los Celementerios en la palidez de su semblante, y la tez de el otro mundo en la sombría sequedad de todos sus miembros, corrompido el candor de los ojos, retirados los espiritus à las honduras de la calavera, y à inhabiles sus tunicas para recibir la luz; pálido el hermoso rosicler de la sangre: el cuello largo, rígido, rujoso, esprimido, y tan accinados los musculos de la gorja, que me pareció tener sostenida la cabeza en un canal de pergamino: el pecho profundo, y aplastado contra la espinal medula, alto de ombros; y en fin, tan arido, tenso, languido, y pagizo, que presumí, que podian ser vivientes los esqueletos: No daba mas señas de animado, que una quebrada imperceptible, y hedionda respiracion, desprendiendose de sus ateridos, y tenebrosos labios un hedor à sepulcros, y mortajas, tan penetrante, que pudiera corromper, y sufocar à todos los vivos. Quise huir de aquel podrido ofario, medroso de la infeccion, las bascas, y la pestilencia; y deteniendome el Etyope, me dixo: Esse tremulo horror, y necio susto, es más poderosa causa para dar entrada al contagio que temes, que la agudeza, y voracidad de los cuerpecillos, que respira este desventurado agonizante. La turbacion, y la cobardia alteran, precipitan, y desfigurán el natural texido, y el ordenado movimiento de la sangre, y la dexa débil, espumosa, è inutil para rechazar, y sacudirse de los alientos, y effuvios contagiosos: y rarefaciendose, encuentran en sus perosidades facil acogimiento, y dificultosa salida los cuerpos pestilentes. Quando goza este hermoso liquido sossegada circulacion, feliz compage, y natural textura, arroja valerosamente las partes estrañas, que pelean por introducirse con su balsamo: y esta robustez, y valentia la logra el sosiego de el espiritu, y la dulce quietud de el animo; pues, serenate, y sacude de tu consideracion la

vanidad de esse susto , y burlarás las fuerzas de todos los contagios. Acuérdate de los asistentes de los Hospicios , de los Médicos, y de otros, que por terea, ò por piedad viven tratando moribundos, y manoseando cadaveres, y todo el maligno material de las escresiones, y nunca los penetra la vigorosa mordacidad de la peste, ni el venenoso fluxo de la corrupcion: no siendo otra la causa, que la serenidad adquirida en el continuo trabajo de su oficio, ò su misericordia. Animate buelvo à decir, y oyeme las causas del afecto, que sufre este desventurado. Venció la Filosofía de el Demonio à mi miedo, y à mi ignorancia; y advirtiéndome mas remisa la tribulacion de mi espíritu, empezò à hacer la formal anatomia de aquel lastimoso deplorado de esta suerte.

Esse hombre, que por momentos se và derribando à la obscuridad de la sepultura, vino al mundo rodeado de un cuerpo tan robusto, erguido, y espirituoso, que pudiera haver estirado la vida mas allá de los años centesimos; hasta los treinta y cinco de su edad gozò una paz dichosa, y tranquila quietud en sus humores, sin haver sentido en ellos el mas breve motin, ni aun en aquellas crisis, y regulares batallas, que padecen las naturalezas, en el tránsito de un temperamento à otro. En la region de su estomago hervia un acido tan poderoso, que pudo desbastar el hierro; y un calido tan vorazmente activo, que pudiera cocer tarazonas de peñascos. Resistia con bizarro aliento todas las injurias de las estaciones, sin que el calor, ni el frio imprimiessen en sus organos mas destemplanza, que la exterior, que comunican las durezas, y austeridades de el ambiente. En fin, su naturaleza tan barbara, que aguantò muchos años las porfiadas embriaguezes de su gula, los insolentes excessos de su lascivia, y los crecidos arrosos de su condicion.

Tanto enfadó à su robustèz, que irritada rigorosamente con sus vicios, yà no pudo sufrir ni las mas inculpables inmoderaciones. Enojòse el estomago haciendo unos cocimientos impetuosos, acedos, y regañones, dando por señales de su amotinada indigestion los regueldos crudos, y avinagrados. Tragòle la gula el acido exurino, y no le permitia cumplir con sus funciones. El pecho se debilitò con el uso de las impurezas: flaqueò la sangre, y turbada empezò à admitir en sus poros sudores inutiles, que desfiguraron su color, y entorpecieron su or-

denada celeridad. Desgovernòse con tal desventura este membrudo artificio, que yà le eran contrarios aun los mismos favores del ayre apacible. Entregò finalmente su mal tratada vida à los Medicos, los que empezaron à consultar el pulso, à informarse del color de la piel, à oir las palabras del doliente, y à creer en las apariencias, quantidades, y chismes de los excrementos; y despues de todas sus observaciones, reparos, y registros, dieron en una total confusion de la malicia, y el seno del achaque. Para ocultar una ignorancia con un error, empezaron à ministrarle pil-doras, fanguijuelas, y algunas unturas, y pegotes con que acallar las correrias de unos dolores vagos, que le mortificaban varias partes de el cuerpo, y de toda su sagacidad, y diligencia se burlaba el humor oculto, è ignorado. Los Medicos continuaban sus recetas, y solo servian sus aplicaciones de adelantar el destrozò à aquel cuerpo yà rebelde aun à los agassajos de su conservacion. Parò finalmentè en hipocondriaco, y escorbutoico, y habiendo gastado en remendar su naturaleza todos los asèrismos viejos, y recientes, se descartaron de él, capitulandolo de hechizado, ò Diabolico.

Anduvo este miserable la vereda de los Espirituados, metido entre la Cruz, y el Agua bendita, y rodeado de Estolas, Hisopos, y Reliquias; pero el duendecillo de el humor no quiso obedecer à los conjuros, y las hisopadas. Fatigado de Medicos, y aburrido de Conjuradores, se entregò discretamente à los arbitrios de la dieta, con la que se cobrò tanto, que pudo presumir en las restauraciones de su sanidad. Gozò poco tiempo alguna mán sedumbre en sus liquidos, y bastante fortaleza en sus sólidos; y engañado de el corazon, salia yà à exercitarse en las diversiones, y entretenimientos de alguna violencia, persuadi-do à que la resudacion acabaria de expeler la maldad contenida en la sangre. Un dia, pues, en que soplaba con arrojò un ayre frigidíssimo, y lleno de partecillas agudas, acedas, y salitrosas, salió à divertirse à una ribera, y oprimiendo, y cerrando la frialdad de el ambiente las porosidades de su cuerpo, no pudo ventilar, ni sacudir aquellas partes inútiles, y excrementicias, las que retrocediendo à la sangre, fermentaron con ella, reduciendo à su basamo à un suero copioso, y maligno. Derribòse este à la sustancia de los pulmones, y encharcados en la abundante humedad, padecen la sofocacion, que lo vâ conduciendo à la muerte. Acudieron à deponer tan pernicioso hu-

mor con los vomitorios, sangrias, y purgás; y con los ánticos de Pedro Poterio, los fucinos, la piedra Hemaritis, el Quarrango, las flores de el azufre, las leches de burra, y de muget, los caldos de vivora, galapagos, cangrejos, y otros auxilios, de los quales unos miraban à arrojar las materias estrañas, inclusas en las primeras vias, en la sangre, y en la substancia pulmonar, y otros à dulcificar, y resolver los fermentos, salados, y acedos contenidos en la substancia chilosa; y otros à limpiar, y fortificar, humedecer, y nutrir la aridez, y consumption de aquel cuerpo; y à todos estos conatos, y golpes se hizo desentendido el desenfrenado, y rebelde achaque.

Desembaraza ahora el juicio de este pensamiento, y considera la floxedad, desmayo, y débíl subsistencia de vuestros cuerpos, para los que buscáis con ansia irreducible los gritonas ropages, los ricos aplausos, y las glorias desvanecidas, atropellando, y pisando para su logro por las Leyes de Dios, los Estatutos de los Superiores, la honra de los iguales, y la humildad de los que vosotros llamáis inferiores: como si en la especie racional huviesse diferencia de criaturas, ò distincion de hombres con duplicados miembros, dobladas Almas, y distinta colocacion de sentidos. Todos constáis de un genero, y una diferencia; Todos vivís sujetos à una subita corrupcion. Lo florido de la edad, la fortaleza de los miembros, y la robusta organizacion de sus partes no detienen su ruina. Al fin buela por momentos precipitados. Ni la vejez, ni la puerilidad, ni la pujanza, ni el abatimiento, ni la medicina, ni el desorden pueden entretenir la vida en los cotos de permanencia sensible. Muchos siglos de mundo son fugitivos instantes considerados con lo indefectible de la eternidad. El tiempo passado huyò para siempre. El futuro no sabemos si vendrà; el presente es un átomo minutísimo, y este igualmente lo respira el viejo, y el joven. La vida no se mide por duraciones determinadas. Es una locura creer, que ay mezedad, y decrepitud. Decrepito acaba el pábulo, que llega con su vida hasta el termino, que pudo llegar; viejo muere, aunque muere niño. El viejo no se distingue de el mozo, por la mas, ò menos detencion en el Mundo, que esto es nada; solo se diferencian en la mas dura, ò blanda solidéz de sus huesos; en lo mas artollado, ò estendido de la piel, en la celeridad, ò tardanza del movimiento; en el color mas, ò menos blanco de la mejea. Qué locos!

Què necios! Sois los mortales en desviaros de esta consideracion! Todos conoceis estas verdades, y todos huís de su conocimiento, neciamente persuadidos à que os puede alargar la vida su fuga, ò su ignorancia. Un soplo de el ayre fuè capáz de abatir à esse desdichado; que vès agonizar en essa cama! En medio de su lozania se puso un vienteçillo, que le sofoca por velocidades de la vida. Un soplo solamente lo tiene yà irremediable, y desesperado de las confiancias, y arbitrios de la Ciencia, y de todos los consuelos, habilidades, y milagros de la madre comua. Pthísico, de los que vos otros llamais confirmado, acaba la insensíble carrera de su edad, sobido de congojas, agonias, desmayos, y tremitores terribles.

No es solo la causa externa de esta invencible enfermedad el ayre frio, harto de partes acédas, agrias, y inflamadas; producenla tambien otras muchas, como te podiera mostrar en otros actuales moribundos; pero batará para tu instruccion, y tu enseñanza, que las oygas de mi. Escuchalas, y repassalas en tu memoria, mientras llega esse instante à las últimas señales de su muerte, y su termino, que quiero que veas uno, y otro, para que (bien à mi pesar) te aproveches de su horror, y para que te sirvan de escarmiento su eterna desventura.

Introducen tambien esta dolencia los alientos, atomos, y respiraciones de los Pthísicos, especialmente en aquellas personas consanguíneas, que tienen comunicacion de parentesco, ò sus humores, symbolos, ò semejantes à los espiritus, y temperamento de el doliente. Los humos metálicos, los vapores de la cal, de la azeyte, carbon, y otros cuerpos rasinosos, y violentos, que exhalan los minerales, y otros terrazos gredosos, ponen tambien à los cuerpos en las angustias de este achaque; porque todos vician la durezza, movimiento, y condicion de la sangre, trocando en turbio suero su claríssima rubicundèz, ò derrite la tema falada de el cerebro, que destilandose hasta los livianos, los hiere, y roe con la continuacion de el gotear, de que se origina la llaga, que se manifiesta en los cadaveres, que se sujetan al cuchillo Anatomico. Estas son las mas sentibles, y exteriores causas de la Pthísica: Advierte ahora en los engaños, y falsas persuasiones con que os entretiene vuestra lo-

cura , acompañada vuestra necesidad de el desfraymiento pe-
caminoso os abulta la carne valiente , maziza , hermosa , y
perdurable , sin que jamas os ayan convencido los ojos , ni
el juicio las frequentes ruinas , y desvanecimientos de todo
lo criado. Vuestros padres , hijos , abuelos , vecinos , y brutos
de que os serviais , todos se han desaparecido ; todo es pol-
vo yá. Menos : Tòdo està yá en el poder de su primer princi-
pio , que es la nada. Vosotros os imaginais las vidas mas allá
de las eternidades. Raro es el que piensa en la primitiva de
su aniquilacion. Un soplo , un humo , un vapor , un alien-
to , la muerta respiracion de un candil se burla de todas
vuestras confianzas , y fortalezas. En todas las estaciones de
vuestra edad vive el peligro junto à la misma conservacion.
La salud , y la enfermedad , son dos inquilinos inseparables
de vuestra naturaleza ; y aunque pagan igual nente el hospede-
dage , la enfermedad tiene mas familia que la salud. El mozo
muere , porque se le bule con velocidad demasiada la san-
gre ; y el viejo , porque le circula con torpe pereza. Unos mor-
ris , y enfermáis , porque teneis mucho humor colerico , y
otros porque os falta el necesario para conservar el equili-
brio de el temperamento. Muerte ay para todos , para el ni-
ño , el joven , y el viejo , que la trae consigo desde el vien-
tre el que nace ; y es tan indefectible , que con menos es-
crupulo podeis jurar , que abrazais muerte , que afirmar que
teneis vida. Verdades son estas , que las sabes tú , y no las
ignora el mas necio de el mundo. Desde los Hospitales , los
Palpitos , los Libros , y las sepulturas os hablan los vivos , los
moribundos , y los muertos ; mas el rumor , y algazara de
vuestras codicias , y locos deseos , no os dexa oír tan repe-
tidos , y frequentes clamores , y desengaños. Todo lo sabes
tú , tú lo ves cada hora , y en esta te lo grita el mismo De-
monio , para que no quede instrumento , que no clame tu
acutacion , y tu culpa en aquel dia en que seas llamado à
residencia. Brevemente llegará , aprovecha sus instantes en
tu correccion , sino quieres morir rabiando eternamente en
la irremediable capividad de los infiernos.

En la angustiada informacion , que te he hecho de las
causas eternas de la Política , se manifiestan con mas clari-
dad las interiores ; mas porque no fatigues tu penetracion
en su solicitud , oyelas , y estudia en ellas. Las particulas

acèdas, y saladas, contentias en la sangre, turban, y disuelven su compàs, su movimiento, y estructura, reduciendola à una maligna aquosidad: Arroja, pues, de sus venas, y arterias, como estrañas en su espíritu, estas partes venosas, las que por su viciosa naturaleza, y corrompida constitucion, son yà resvaladizas, y fútiles, y con facilidad se desguazan, y vuelan hasta los bronquios, y vegigas de el Pulmón; y como este està formado de una entidad espumosa, blanda, y dulce, y chupa, y abraza dichos sueros, y detenedos en él; lo roen, exulceran, y destruyen toda su substancia. La gran copia de zumos, y liquidos con que està regado el cuerpo humano, es tambien causa regular de este achaque; porque siendo excesiva la abundancia, rebosa en sus vasos, y conductos; y no pudiendo contenerse dentro de ellos, se estrañan, y precipita hasta el Pulmón; y estancados, y forvidos en su substancia, hazen una podrida, y extraña fermentacion, y con ella punzan, y llagan todo el bese; hasta que se sigue la total desunion de su texido.

Las reliquias de una enfermedad grave, y espaciosa, engendran frecuentemente este afecto; porque con la rara fermentacion, que tiene la sangre en las perezas de el achaque, que agüo, y remolón se haze, y buela de ella gran copia de el balsamo, y azútre nutritivo, y quedan ocupados sus conductos, y canales de particillas terreas saladas, è improprias, para la buena crianza, y nutrimento, y dispuestas, y oportunas para herir la blandura, suavidad, y buen orden de esta entraña. Es tambien causa conocida de esta dolencia el vicio particular, y deforme organizacion de los Pulmones; esto es, quando están formados con regular dureza, ò blandura, ò muy abiertos, ò cerrados, ò muy frios, ò calientes, ò muy humedos, ò secos, ò muy floxos, ò aturugados; pues siempre, que no estèn compactos de forma especifica, así en magnitud, como en condicion, crian materiales abonados para la altura deste efecto, y inducen tambien la Pthifica, los tuberculos supurados, y rotos, engendrados en el pecho, y sus partes vecinas: Los fuertes, y crudos, como no permiten suputarse, oprimen los livianos, y de esta estrechez se sigue la sofocacion. Ultimamente tiene su nacimiento la Pthifica de el sarampion, viruelas, dolor de costado, toda passion de pecho, y enfermedad perezo-

fa; y fuerte; y por lo regular es incurable este afecto, quando viene detrás de qualquiera dolencia de las que los Medicos llaman agudas, y exacte peragudas, por la poca fuerza de el doliente; pues no queda con valor para sacudirse, ni admitir las medicinas poderosas, para su alivio, y restauracion. Repara ahora en las señales ultimas de la muerte de este hombre.

El conocimiento, y estudio sobre las causas peculiares de la Pthifica (profiguò mi Diablo) serà el signo mas demonstrativo, y verdadero de ella; y examinadas con cordura estudiosa, y unidas à las que pretendo avisarte, podràs hacer los discretos Pronosticos sobre las confusiones de este mal. Padece el que ha de morir Pthifico en las primeras impresiones de este achaque una calentura lenta, tòs pertinaz; despide salivas hediondas, y materiosas; extenuacion en la carne; dolor, y gravedad penosa en el pecho, y las costillas; sudores nocturnos, y rigores espantosos, y desordenados. Estos son los primeros passos, que caminan los Pthificos, y se conoce su paradero en la mayor altura, sensibilidad, y percepcion de estos mismos sintomas. La calentura lenta, como nace de los vapores, y esluvios de la llaga, y esta và tomando incremento, y extension, passa à ser mas violenta, hasta que dà en el estado de pòdrida. La tòs es mas molesta; y los esputos mas asquerosos, y fetidos; porque el suero, que està rebalsado en los bofes, es mas podrido, y mordaz; despiden con la tòs poca materia, por la debilidad, y desmayo de las facultades, y fuerças. La voz se buelve ronca, por la sequedad en las paredes de el pecho; y assi resuena como qualquiera grito disparado cerca de las cavidades de las Bobendas. La respiracion aparece dificultosa, y quebrada; porque lo dilatado de la llaga estorva el exercicio, y movimiento de los livianos; y porque el montòn de la podre agovia à los espiritus, y les disminuye el valor para las excreciones. La gana de el comer se pierde, por està sofocado el espiritu congenial de el estomago; y abatidos los succos acedos volatiles, que inducen la picazon sensible en sus glandulas, que es lo que se llama hambre, ò apetito. Los cabellos se caen, porque se desfiguran los poros de la cabeza; y las sales corrosivas de los liquidos desenfrenados, comen las raizes de el pelo. Los pies se hinchan, por la poca viveza de espiritus, que acude

de à aquellas partes remotas. Poco tiempo antes de morir padecen fluxo , immoderado de vientre ; porque todo el cumulo de las materias irritantes encerradas en aquella cavidad , y sus poros , se precipitan , por razon de su pesadumbre , à los intestinos ; y como las fibras estàn lacias , flojas , y débiles , no pueden resistir à tanta cargazon . Las uñas se alargan , y se encorban : los musculos se estrechan , y consumen : el pellejo se arruga , y se deseca , y todo esto lo produce la total desolacion de la carne .

Estos son los gritos , y señales mas sensibles de la Pthisis en su principio , y confirmacion . En el estado sano es sospechoso : en esta enfermedad qualquiera cuerpo , que tuviesse larga la gorja , el pecho hundido , los ombros empinados , la cabeza aguda , el color macilento ; y si à estas señas se le aplica alguna debilidad de estomago , puede llamarse Pthísico , de la especie tercera , y empezar à tratarse como tal ; pues solo milagrosamente es posible escaparse de esta casta de muerte el cuerpo circunstanciado , con semejante disposicion , y señales . Atiende , pues , à los últimos desmayos de su vida . Repare con mas cuidado , y vi , que yà se le havia huido la tós , el aliento era imperceptible , el fluxo de el vientre , y la murmuracion aún subsistia : los estremos todos de el cuerpo se estaban rigidos , y escabrosos , la nartz abierta , y aguzada : los ojos turbios , hondos , y macilentos : las orejas transparentes , y sumidas : las manos tensas , rugosas , y sin espiritus para dilatar , ò encoger su movimiento : palpaba perezosamente la ropa , escarriase con desmesurada fatiga , rjaba los quebrantados ojos en los circunstantes , dando con cada mirada , y accion trístisimas señales de su angustia , zozobra , desconuelo , y fatiga .

Quien vive alegre , y distraido , decia yo à mi corazon , sabiendo que ha de passar por tales amarguras ? Quien no se prepara para padecer con menos fatigas las congojas de esta tribulacion ? Quien no se horroriza , considerando , que despues de tan mortales rigores , ha de oir los cargos de un Dios , y padecer mas horribles tormentos ? Quando oia yo decir Fulano murió , pensaba , que la muerte era un breve pessadizo , en cuyo viage no se padecian mas desfabrimientos , que los que produce el velòz destroz de qualquiera compuesto humano : Mas ay ! que son mas horrosas , y mas insufribles las imaginaciones , dudas , y sultos sobre la esperanza de la residencia . Y

lo ignorado de el lugar, que todo el tropèl de horrores, plagas, tyranias, y sangrientos espectaculos de el mundo! Ciegos, locos, è impios contra Dios, y contra nuestra felicidad, dexamos que se deslicen los dias, los meses, y los años, sin hacer el recuerdo mas leve, ni la consideracion mas abreviada sobre esta hora, y sobre este termino indefectible! Qué representaciones tan pavorosas! Qué affombros tan terribles confunden, y desesperan la imaginacion de esse desdichado! Y que breve, pobre de mi, serè yo rodeado, y confundido de mas impetuosos assaltos, y temores! La Fè, y la Religion, con que aspereza le riñen los desvíos, que tuvo en su observancia! Con que claridad, con que rigor, con que desconuelo le abulta sus delitos la memoria, y la conciencia! Qué tristes, y que amargas le descubre la antorcha del desengaño las verdades, que le encubrieron sus ilusiones! A la luz de sus congojas con que ojos mira, quanto le sirvió de zexo à su ambicion, de objeto à su lascivia, y de indigno assumpto à sus fantásticas, y perversas inquietudes! Sus deseos, idèas, altanerías, posesiones, tesoros, è imaginarias felicidades, una mortaja las espera para sofocallas, un ataúd para podrir las, y una sepultura para desvanecer las. Preciso es passar por el universal despojo de todas nuestras ansias insaciabiles! Precisa es esta jornada! Forzoso es hacer tránsito à una de las dos eternidades! Pues prevengamonos con el arrepentimiento, abracemonos con la paciencia, y esperèmos en la piedad infinita de Dios, que su misericordia harà duices los martyrios de la muerte temporal, y nos dará seguras esperanzas del eterno descanso.

Dichosamente confuso estaba yo en estos pensamientos, quando repentinamente me turba el juicio, y me roba la meditacion un espantoso ahullido, con que atronò todo el ambito mi util Conductor. A la tremenda señal se affombro la pieza de un asqueroso enxambre de las fucias, y abominables sabandijas, que nos acompañaban; y apenas oyeron pronunciar à su horrible Gefe la deplorable, y tristissima palabra de yà espirò, se desaparecieron todos, llevandose consigo el Alma de este infeliz, à padecer eternamente la inmortal desesperacion, y las crueles penas de el infinito captiverio. Aqui fuè donde quedò confuso, y nuevamente horroizado mi corazon: aqui donde me inundaron tan nuevos affombros, que vi yà ahogado à mi espíritu en violentas melancolias, en forzadas angustias, y escan-

dalas reflexiones. Es posible, decía yo, que este hombre sea
 condenado, y reo de muerte perdurable? Un hombre, que tu-
 vo tanto tiempo oprimido el furor de sus pasiones, con la pe-
 sada ambre de las dolencias? Un hombre, à quien luego le des-
 engañò de las sutiles esperanzas de la vida lo irremediable de su
 mal? Un hombre, que bebió la eficacia de los Sacramentos, y
 otros antidotos espirituales? Un hombre, asistido de los Opera-
 rios Evangelicos, que son los Angeles de este mundo inferior?
 Un hombre, que tuvo sobradísimo tiempo para repartir con
 juiciosa prudencia sus fortunas? Un hombre, que gozò de la
 libertad, y buena constitucion de sus talentos, potencias, y sen-
 tidos hasta la ultima hora? Un hombre, à quien cada momen-
 to visitaba la muerte, demostrandole la cercania de su termino,
 con los terribles aviso de la continuacion de las congojas, des-
 mayos, y desfallecimientos? Este se condena, Dios mio? Pues
 si este es condenado, que será de el infeliz desprevenido, à
 quien sobrecoge la violencia de un rápido, è imperuoso acciden-
 te? Que será de el desdichado, que sin passar por las disposi-
 ciones catholicas, es asfaltado de una aplopegia, ò de otra de
 las innumerables dolencias en que se turba la razon, y se pierde
 el juicio, à los primeros acometimientos de su furia? Que será
 de el que muere en la agudeza de el filo de una espada? En
 el estruendo de un trabucazo? Y en las ruinas de un golpe vio-
 lento? Que dudas tan tremendas! Que horrores tan crueles!
 Que penas tan tumultuosas padecería yo con esta consideracion!
 Pienśelas el juicioso, que vá leyendo, que à mi me affusta solo
 el intento de referirlas. La meditacion de cada uno lo sabrà
 ponderar con locuciones mas vivas, que la pluma, ò los labios
 peregrinos, por peregrinos que sean. El pensamiento proprio
 es el Predicador mas persuasivo. El tiene una infusa retorica,
 que convence con mas promptitud, que todas las frases, figu-
 ras, silogismos, y artefactos poderosos. La lumbre divina, que
 arde inextinguible, en cada hombre ilustra con toda claridad
 estas imagenes. La luz agena siempre las hace alguna sombra,
 y las permite prolixas obscuridades. No necesita este camino
 otro Director, ni mas Mercurio, que la propria recogitacion.
 La senda es estrecha, pero clara, y solo la podrá errar el que
 no mirare como assienta sus pasos. Sobrecogido, y aflombra-
 do me advertió mi Conductor, y me dixo: Van negro las du-
 das, que te alteran, y te angustian el animo; sígueme, que ya
 nos

nos llama otro más acelerado moribundo, y en el camino te desataré todas las confusiones, que padeces.

Salimos de aquella trífisma mansion, y acompañados de la copiosa runfla de Diablos, y figuras, que nos esperaban, empezamos el viage. Ellos iban aumentando con sus gemidos el espantoso rumiadero, y el Etiope informandome de la vida, y causas de la condenacion de el irremediable precito en esta forma.

Nació este hombre para la religion de los vivos en una ilustre cuna, y desde que se apeò en el mundo, empezó à ser venerable su persona: (fortuna, que solo tiene la desgracia de perecedera, y la condicion de no saber disimular los defectos, è incivildades comunes à otras gentes) criaronle con descuido, porque se arrastraba la atencion de sus padres, y la servidumbre de sus criados otro, que se adelantò à nacer, que llaman primogenito en las Casas de alguna distincion. A este feliz desamparo, y libertad debió la famosa robustez, y fortaleza de su primera salud; pues regularmente la prolixidad, adulacion, y hazañeria, con que atiende el mundo cortesano à los que destina para las successiones, produce unas humanidades ridiculas, secas, débiles, flojas, è inútiles para todos los fines de el buen gobierno interior, ò exterior, pues para qualquiera exercicio de el animo, ò de el cuerpo, es necessaria la fuerza, la erguida disposicion, y la sanidad.

La necia Filosofia de el mundo dirige con esta delicadeza, y martyrio à los que nacen distinguidos en él. Los años de niño los vive sediento, acosado de la hambre, siendo esclavo de sus mismos criados, pues ni respirar los permiten, sin estos testigos, y fiscales. Tratan solo con zalameros, mentirosos, aduladores, y bufonzuelos, para que le entretengan en el hambre, y los apetitos disculpables de aquella edad; y quando havian de crecer, para deleyte de los ojos, con su bizzarria, y lozana puerilidad, aparecen ateridos, y aparrados, enfermos, y defectuosos; pues en toda la casta de los racionales se ven figuras tan deformes, ni tan abatidas como las de estas criaturas. Los niños necesitan mucho alimento, y mucha libertad en su primera leche, y crianza. El chocolate, el dulce, el vino, y otros melindres los descaen, y consumen. De el Sol, y el viento, que son los padres universales de la vida, los retiran, y esconden, y no los permiten beber mas ayre, que

que el doméstico; que regularmente está inficionado de pestíferas respiraciones. Los Elementos no tienen mas oficio, que asistir à las crianzas de todos los entes de este mundo inferior. Sin ellos no pueden salir, ni aumentarse las Generaciones de los tres Reynos, Animal, Mineral, y Vejetable. Adviertan los que crían à sus hijos con este preternatural, y engañado metodo, la hermosura, robustez, altura, salud, y avanzada edad, à lon de llegan los rusticos, y aprehendan à ser hombres de el desprecio, y descuido en su crianza. Sobre una parva pone la Labradora à su hijo, desde que se levanta el Sol, hasta que se acuesta en el mes de Agosto, y sin otro regalo, que un cortezòn de bollo de centeno, y tal qual sorbo de la leche caldeada con el excesivo trabajo de la madre, passa todo el dia. El Cierzo, el Regañòn, y el Abrego, y todos los Ayres bebe el muchacho, y con todos adquiere admirable robustez, y estupenda sanidad. Ni esta visible experiencia, ni la que ven en la debilidad, y abreviada muerte de sus criaturas basta à desterrar de costumbres cortesanas esta direccion en los alimentos de los hijos. Tienen tambien mucha culpa en este desorden los Medicos ignorantes contemplativos, y mentirosos, pues por rudos que sean los hombres en el estudio de la naturaleza, todos saben quan perniciosos son estos aforismos à la crianza, altura, y robustez de los racionales; y es raro el que se esfuerza à desengañar de estos errores à los padres; y el motivo es porque estos procuran regularmente ponerse al lado de las estravagancias, y deseos, porque en esta adulacion suele estar escondido su patrimonio, y su ventura. Creció, pues, este infeliz, sano, fuerte, y hermoso; (beneficio singular, y fortuna tan recomendable, que excede en glorias à todas las abundancias de la tierra) y quando debia gastar la vida en dár gracias à Dios por tan excesivos favores, derramò los años de la juventud en desordenados vicios, y desvanecimientos. Tragòse lo mas de su vida la gula, la luxuria, y la ociosidad, que qualquiera de ellas tiene sobrados ardides, y abundantes ponzoñas para arruinar à todos los Justos, si se descuidan en dexarlas meter sus alhagos en el corazon.

Solicitaron sus padres, y parientes algunos beneficios, y abundancias de el Patrimonio de Dios, y tesoreria de la Iglesia, para vengarle de la tardanza de la naturaleza, y dár pasto

à las altanerías ; y disparates de su locura. El , sin examinar otra vocación , que la de sus apetitos , y sin licencia de Dios , de sus inclinaciones , ni de su espíritu , acetò los caudales. Conducíase , no como depositario de ellos , sino como heredero forzoso , y empezó à derramarlos , sin miedo de la cuenta , en profanidades escandalosas , juegos , combites , músicas , y otros alhagueños espectáculos. Los pobres abullaban , el Purgatorio gemía , y los Hospitales lloraban la desfolación de esta hacienda , à la que son legítimos acreedores , y primeros llamados ; pero èl , sordo à todos sus lamentos , solo bolvia la cara à sus huelgas , distracciones , y faustos , sin la menor memoria , ni temor de la eternidad.

Quantos viven sossegados en el mundo , que gozan los ricos Patrimonios de la Iglesia , sin haver sentido en su alma mas vocación sobrenatural , que el loco deseo de suplir con sus abundancias los defectos de otra hacienda ! Quantos consumen las heredades de los pobres , en sustentar sus ocios , sus vicios , sus ignorancias , y sus locuras ! Quantos roban , y disfrutan estos sagrados depositos por mucho tiempo , sin la atención à otro fin , que el de ostentar despues una boda llena de desvanecimientos ! Quantos cumplen superficialmente con las obligaciones , y cargos de estos Beneficios , sin estimarlos en mas , que porque sirven à sus fantásticas ideas ! Muchos son , muchos son , repeta , y ciertamente , que està haito el Infierno con la abominable cosecha de tantas Almas.

En el supremo Tribunal nada passa , sin un riguroso examen. Los gastos de el juego ; el coche , la gala , y la profanidad , no son partidas de recibo. Los que dàn los pobres , las Iglesias , y la moderación de el alimento , y el vestido , son los que se abonan , y nada mas. La política , la razón de estado , las opiniones , ni otros consejos , permisiones , ni excusas pueden justificar el uso profano de unos bienes consagrados al Altar de Dios , y al de la necesidad de los mendigos. Una renta grande , un Beneficio poderoso , no se puede dàr sin mucho cargo , y es preciso dàr una cuenta muy exacta de su ingreso. Pienso el gorròn Sacristàn que cùmpla todas las obligaciones en rezando con mucha priesa , y poca devoción el Oficio Divino ? Se persuade el Beneficiado , que queda Dios agustoso , y satisfecho , porque entregò las Almas , que jurò cuidar , y dirigir para el Cielo à un asalariado ? Mal piensan , mal

mal se persuaden. El que come de la Iglesia, la ha de servir, y ha de ser exemplo de los Fieles; manifestandose prudente, estudioso, pobre, desinteresado, y atento à todas las virtudes; y no viviendo con esta vigilancia, pone à riesgo la salvacion de los que trata, juzga, y gobierna; y dexa en el mismo peligro la fuya. En este infernal escollo hozigan regularmente todos los hombres, y sin examen de su espiritu, que sin el conocimiento, y ciencia de los delicados Estatutos de la Iglesia, abrazan sus ministerios, y tesoros. Aborrecible, y detestable es esta imprudencia; è ignorancia, y poco zelo; pero aun es mas facia, infame, y vil, la passion con que viven muchos en el vicio opuesto de la miseria, y la avaricia. De los disipates de el desordenado ya recogen algo los menesterosos, pues la violencia de su desperdicio arroja algunas migajas azia los acrehedores; pero los miserables, y avarientos no sirven à Dios, al Mundo, al Demonio, ni à la Carne. A Dios todo se lo niegan, y se burlan de sus retribuciones: nada esperan de su poder, porque todas sus esperanzas las aseguran en sus talegos, y en sus desechados arbitrios. Atteistas exquisitamente infames confiesan que ay Dios, y le dan la liberalidad, y la providencia: le niegan quanto le deben; y confian mas en su miseria, que en sus inefectibles palabras, y escrituras. Del mundo huyen, y se esconden, afectando devocion, y reducen su carne à una vida hambrienta, ruin, penitente, y asquerosa, siendo la irritacion, aborrecimiento, y escandalo de el Vulgo. Rodeados de fatigas, temores, enfados, y obscuridades viven escondidos de todos; y aun asi les parece que no està seguro su dinero. Los Demonios no podemos formar un espiritu tan anquilado, un corazon tan estrecho, y una Alma tan pechera, como la que se forma à si mismo el miserable, y avariento. El vende, niega, y aborrece al Criador, y à todas sus criaturas, y à si proprio, por adorar las escorias de el cobre, y las migajas de los minerales. Tan asquerosa es esta passion, que ella misma estudia en ocultar su nombre, vistiendose el sayo de economia, austeridad, moderacion, medio, providencia, y otros mascarones, con que intenta cubrir su feissima casta, y horrible semblante. Los Juezes del mundo, como no ahorcan à estos insolentes depositarios! Un rico avaro, que no da limosna, es ladròn mas escandaloso, y tyrano, que los que sustentan de las rapiñas: no ay foragido mas cruel, ni mas des-

venturado. No vale decir, que lo guarda para hacer Fundaciones, Obras pias, y Fabricas. El que està en el mundo debe remediar las actuales carencias; los que no han nacido no estàn à su cargo. A ninguno le ha de faltar casa, ni hospedage, que corre por cuenta de Dios su abrigo, y su alimento. Las necesidades presentes no se socorren con esperanzas. Salva su conciencia el que dexa perecer al pobre, afido à los deseos de dexar una gran renta, y una gran casa para los que han de venir? Para tratarse con vileza, y hambre, y hacer lo mismo con sus pobres el Eclesiastico, dãn alguna libertad, ò permission los Mandamientos? Estudie el ayaro miserable todas las respuestas que quisiere; abraze todas las mecanicas opiniones, que puedan escribirle los parciales à su indigno Systema, que quando mas discurren, solo conseguiràn tenerse engañados à si mismos; pero no podrán lograr, ni el dissimulo de la piedad de Dios, ni el credito de los mundanos, que viven con algun temor à la muerte, y à la cuenta. El Obispo, el Parroco, el Capellan, el Beneficiado, no son señores absolutos de los bienes de la Iglesia, son Mayordomos, y Depositarios, à quien no se les permite mas sueldo, que un pobre, y honestissimo gasto para su comida, y su ropa. Los caudales, que exceden la moderacion Eclesiastica, son de los Fieles de su Iglesia, y territorio. El que los retiene, ò desparrama à otros usos, con perjuicio de sus amos, que son los pobres, los Hospitales, y los Templos de Dios, se condena; y este es un aforismo Catholico, que no admite comentarios, ni interpretaciones. Concluyamos la Historia de este infeliz, (prosiguiò mi Pedagogo) que aunque foy Diablo, que me alimento de condenaciones, me irrita la memoria de tales monstruos.

Sin sulto de que avia enfermedades, ruinas y muerte para todos, viviò este condenado hasta los treinta y quatro años de su edad, siguiendo siempre con derramamiento escandaloso el tema de sus profanidades, y locuras: cansòse su naturaleza de sufrir sus disparates, y empezò à dãn señales de su enojo. El estomago se revelaba contra el alimento, y la medicina, sin querer purificar, ni convertir en saludable quilo su substancia. Las entrañas de los hypochondrios, bazo, y otros senos, se le poblaron de obstruc-

ciones, y crudezas. La sangre se dexò inficionar de sueros,
 y partecillas, que le ahogaban el balfamo, y suspendian
 lo conforme, y arreglado de el movimiento; y fiado en su
 robustez, en el deseo de vivir, en los consuelos de los as-
 sistentes, aduladores, y en las promessas falsas, y dissi-
 mulo de los asistentes ignorantes, no quiso conocer; ni
 dár credito à los deliquios, y desmayos de su naturaleza.
 Passaba un dia defazonado, porque la malignidad del hu-
 mor tomaba mas altura, y decianle, que aquella destem-
 planza era origen de el desaffosiego de el temporal, que to-
 do su mal lo remediaría el buen tiempo de la Primavera;
 y un leve purgante; y estos malditos discursos, y expresio-
 nes, lo apartaban de la consideracion de su fin. Passaba otr-
 dia menos mal, y consolabase enteramente, prometiendoo
 se una breve convalecencia, y robustez, y empezaba à
 idear nuevos desordenes de juegos, combites, y bayles,
 en que gastar la soñada vida. En esta alternacion se le hu-
 yeron algunos meses, apartando quanto era imaginable de
 su memoria los gritos que le daba la muerte, por la boca
 de sus mismas dolencias. Llegò, pues, al deplorable estado
 de confirmarse Pthifico; y la desgracia fuè, que aun en èl
 le continuaban los consuelos fribolos, las esperanzas pern-
 ciosas, y las medicinas inutiles, no ignorando elmas rudo de
 alorismos, lo perjudiciales que son para el alma, y al cuer-
 po semejantes usos, y consolatorias. En el estado de la con-
 firmacion, solo se debe tratar en disponer el espiritu, y la
 ultima cuenta. Los remedios solo sirven de acelerar la vi-
 da, y las esperanzas de inducir la condenacion. Al enfer-
 mo, que està preocupado de estas vanidades, es preciso
 acudirle con los antidotos de el desengaño. Al Confessor, al
 amigo, al enemigo, al Medico, y à todos les pertenece la
 manifestacion de el peligro. Qualquiera assomo de expres-
 ion, en orden à esperanzarlo de la vida, es injusta,
 impiadosa, y tirana. Los domesticos le daban señales de su
 muerte en su sentimiento, su tristeza, y su inquietud; pe-
 ro el desentendido à estas voces mudas, abrigaba en su cor-
 rompida imaginacion, con las ansias de el vivir, una in-
 credulidad ciega de su termino. Jamàs quiso creer, que po-
 dia desampararle la salud. Las ruinas, que admiraba en su
 temperamento, siempre le pareció que podia levantarlas con

poca diligencia. Determinaron los Medicos, y los familiares decirle lo cercano de su fin, fiando à la venerable expresion de un Religioso humilde, las frases, y avisos, que pudieran producir una conformidad Chriftiana, y un dichoso aparato para la ultima hora. Recibió el golpe con horrible sobrefalto de su corazon, y alentado de las voces blandas, y consolatorias, benignas de el Ministro, de alguna escasa luz de paciencia Catholica, y de las perversas esperanzas de la vida, que no nos dexan ni aun en el ultimo tránsito de la muerte, se sossegò, y dixo, que queria recibir los Sacramentos, y disponer sus cuentas. Empezò à hacer calculos, y guarismos en su imaginacion, y hallòse sumido en trampas, y abogado en deudas imposibles de satisfacer; creció su angustia, y aumentaronsele las congojas, amontonòsele el juicio, no sabia por donde partir, todo era horror, desorden, desconcierto, y espantosos delvarios, que lo despeñaron hasta lo profundo de la desesperacion. Oïa los gritos de los pobres, las quejas de su conciencia, las acusaciones de sus sentidos, y los irremediables lamentos de su alma. Miraba el tienpo perdido, el riguroso cargo, que le havian de hacer de sus minutos, lo imposible de su cobranza, la estrecha cuenta, que havia de dàr de todos sus pensamientos, obras, y voces buenas, y malas, y lo cercano de un Infierno perdurable. Què confusiones! Què penas! Què rabias! Què zozobras! Què inquietudes padeceria este miserable! Considerelas el que quisiere verse libre de tan furiosas angustias, y tormentos; pues la memoria de ellos es el ultimo preservativo de tan eterno mal.

En medio, pues, de la tropelia de tan extremos parassimos, y tribulaciones, alcanzò un breve sosiego, el que le puso en la determinacion de distribuir sus bienes, y ordenar su alma. Hizo un testamento, cuyas clausulas fueron escandalo, confusion, y pesadumbre de quastos miran con ferriedad catholica el negocio de su salvacion. Dexò por unica heredera de sus muebles à una Criada, con la brevecion de que nadie la pidiesse quentas, ni se le reconociesen sus cofres, sin haverse acordado este infeliz de haver hecho de aquellas abundancias inuiles alguna restitucion de lo que en vida retuvo, y usurpò à los pobres, y à los Templos. Infinitas son las ultimas voluntades, parecidas à la de este

pero tambien son infinitos los que se abrássan eternamente por la mala conducta en tan sospechosas disposiciones. El Ama ? La Cizaña ? Está satisfecha con la cobranza de sus salarios, y quando mas, como á pobre distinguido, se le podrá hacer una moderada donacion. Aunque tales testamentos no tuvieran la claridad de atrocinius les bastaba para ser insolentes, y escandalosos los visos, y sospechas, que descubren de un maltrato, de una passion impura, ó de una amistad escandalosa. Los Tesoros de Dios, y los depositos de la necesidad no se pueden repartir, ni en vida, ni en muerte, sino á sus dueños. El Eclesiastico, que desea salir de él mundo con quietud, y ventura, debe estar desembarazado, y libre de estos estorvos, y particiones en el ultimo lance. La que se hace entonces es distribucion forzada; no es meritoria aunque sea discreta; pues él no lo dá, que se lo arrebató la muerte. La restitucion se ha de hacer en vida, y ha de ser justificada, y distribuida con equidad, y proporcion á las pobreza, y lo demás es negarle á su estado las obligaciones, á Dios la obediencia, y á los pobres la justicia. Confesó despues sus culpas, con poca distincion de sus especies, con una incertidumbre notable en el numero, con un atropellamiento en el examen, con un dolor tibio, con una atriccion, que mas paraba en el sentimiento de la perdicion de la vida, y la fuga de sus deleytes, que en el horror al Infierno, y la desgraciada perdida de la Gloria. Frio en el dolor sobrenatural, dudoso en la legitima expresion de sus culpas, tenáz en que substituyesse su testamento. (aunque le arguyeron su injusticia) Remiso en los propositos, y confundido, y desesperado de las infinitas piedades de Dios, acabó la vida, dando con su fin lastimoso principio á su eterna muerte. Considera ahora, de qué le sirve al estragado, y pertinaz en los vicios la enfermedad larga, los avisos, y certidumbres de su muerte, la asistencia de las medicinas espirituales, de la integridad de el juicio, si permite Dios para castigo de las obstinaciones, suspender sus eficacias, y virtudes? Dar entrada á nuestras alicucias, y tentaciones, hasta que hacemos que espiren en las manos de la execrable, y ciega desesperacion. Una costumbre embejecida, un deseo inmoderado, y una passion alhagueña, no se vencen en una hora, en donde concurre tan innumerable tropel de deliquios, desmayos, angustias, y confusiones. Calló el

el Demonio; y yo, triste de mí! mirandome lleno de culpas y deformidades, empecé à llorarme entre los condenados, à vista de tan espantoso exemplo. Pedia à Dios claridad en mi conciencia, luz en mi entendimiento, valor en mis propósitos, ardimiento en mi dolor, y altura en sus santos motivos. Acogiame à las repetidas promessas de su piedad, consolabanme los exemplos de su misericordia, y acabò de llenarme de esperanzas felices el Sermon 36. que lei en San Pedro Crisologo, en donde ponderando la largueza de Dios, concluye con estas equivalentes voces, antes, y despues de otras muchas, que pueden serenar la turbacion, y desconfianza de los mas relajados pecadores: *Es tanta la misericordia de Dios, que nos perdona, si dexamos el pecado; y nos admite, aunque el pecado sea el que nos dexa à nosotros. El juicio de una larga edad lo reserva para esta hora; y todos los dias los concede para plazo, y espera del dolor, el arrepentimiento. Haga el pecador de la necesidad virind, muera inocente quien gastò toda la vida en culpas, y delitos. La piedad de Dios es infinita: nuestros pecados, por muchos que sean, son numerables: lo que importa es no dexar en la esfera de proposito al arrepentimiento. El dolor, y la enmienda nos haràn Bienaventurados. Rompanse los lazos, y la liga, que tenemos hecha con el mundo, y con nuestras pasiones, y logrará nuestro espiritu la valentia de corazon, que es necesaria para no dexarse despeñar eternamente, como este desdichado. Este suceso es muy importante, no dexarlo salir de nuestra memoria para susto de las alteraciones mundanas, horror de los vicios, escarmiento de nuestras culpas, y terror de los perdurables castigos, y miserias.*

DESAUCIADO SEGUNDO el Apoplético.

A Sufocado, atonito, y dichosamente confundido con mis reflexiones, y las desdichas de el infeliz, que fuè à acreditar la justicia, y rectitud de Dios à los Infiernos; caminaba yo con mi Demonio, y de repente se puso en medio de mis discursos, diciendome: sube aprisa, que yà estás cerca de reconocer otro condenado à muerte, y à infierno, y en su miseria puedes hallar escarmientos dichosos para

la dirección de tu salud, y de tu salvación. Treparamos con alguna celeridad una escalera espaciosa, y haciendo en su último descanso una señal á los monstruos que nos seguian, pararon su movimiento, y su rugido, y nosotros nos colamos hasta un gabinete claro, rico, curioso, y simetricamente adornado. Estaba tirado en una silla (á quien hizo poltrona la pereza de su dueño) un hombre de bella disposicion, y contextura: su edad tocaria en los quarenta años, carnosó, fuerte, rollizo, y membrudo: los ojos, aunque algo apagados, y perezosos, eran grandes, y de buen color: el semblante apacible, y rta encarnado, que me parecia, que le brotaban carmines las mejillas: los labios floridos, y hermosos: la dentadura blanca, cabal, y unida: y en fin, su rostro, y sus miembros gustaban una perfecta pintura de la sanidad, fortaleza, y alegría. Considerando yo, que aquel hombre no era de los que procuraba anatomizar, le dixé á mi Diabolo, que en qué se detenia, habiendome antes advertido, que acelerasse el passo? Qué necio, qué rudo, y qué ignorante vives (me respondió) en la delicadeza de la humanidad, y en las señales de su repentina desolacion! Aquel encendimiento hermoso de mejillas, es un indicio tan fatal, como claro de la torpeza de la sangre, que circulando con rectitud impura, se vá estancando en algunos de sus miembros. Aquella tardanza con que mueve los parpados, es un testimonio de un sueño preternatural, y malicioso, de una pesadéz, y ruido desagradable en el cerebro, y una, y otra señal son correos de un arrebatado, è impetuoso accidente. Decir estas palabras, y quedarse aquel hombre muerto en vida sobre el sillón, que brumaba, todo fué uno. Acudieron los familiares atribulados, y llorosos: unos daban voces á los Medicos, otros al Confessor: algunos buscaban los rincones de la pieza, sin saber donde ocultarse: otros decian, al primero que se hallare; y fué tal la confusion, y el desorden, que la casa parecia Nave, que se vá á pique. Los vecinos, y pasajeros de la calle entraban, y salian, y todos aumentaron el ruido, la reboacion, y los lamentos, quedandose sus consejos, y disposiciones en un tropel inutil para el remedio de el accidentado, y la consolacion de los domesticos. Ni las aplicaciones estudiosas de el Medico, ni las diligencias eficaces de el Confessor podrán yá librar de la muerte, y de la condenacion á este miserable, (dixo mi Demonio, y prosiguió)

porque está sorprendido, y cercado de una aplopegia tan rebelde, que no cederà à todas las crueldades, y tyranias, que la practica de los Phisicos tiene destinadas contra tales afectos. Elegate, pues, reconoce, y examina esse cuerpo, y observa las señas primeras de el insulto, que le tiene destruidos los actos de sentir, y mover. El rostro se manifestaba en su color, y estado natural, sin conocersele en su aspecto mutacion alguna sensible. El pulso quasi nada distante de la harmonia, que llevaba en el estado de su sanidad, perceptible, y claro. La respiracion solamente se advertia anhelosa, difícil, intercadente, y desigual. Los miembros laxos, inmòbiles, insensibles, y cadavericos, de modo, que haviendole levantado la cabeza, los pies, y los brazos, se le bolvian à caer, con la gravedad de su proprio peso. Los sentidos, y los movimientos todos sin uso, acto, ni sentimiento: me pareció estar cogido de un sueño profundo, ò que podian estar juntas la vida, y la muerte, pues de una, y otra daba signosevidentes, y claros. Suspenso, y no poco admirado estudiaba yo al piè de este vivo cadaver, las demostraciones de tan fatàl, y repentino accidente, quando sus familiares me lo arrebataron de los ojos, recogiendo lo à la cama, adonde empezaron à dár providencias de su resurreccion. Dixome el Etiope: Por ahora bastan, para tu instruccion las señas que has observado, despues noraràs las que siguen, acompañan, y manifiestan, su ultimo deliquio; y entre tanto que tratan en auxiliarle con las medicinas de la naturaleza, y la religion, escucha la causa, que puso à este infeliz en las garras de tan voràz accidente.

Debió este hombre à Dios, y à la naturaleza un cuerpo gallardo, fuerte, y tan bien circunstanciado de liquidos, sólidos, y entrañas, que pudo mantenerse en el mundo muchos años, sin mas diligencia, que la de un regimiento prudente, sin escrupulos. El Alma era dòcil, y habil para la inteligencia, y penetracion de los secretos mas ocultos de las Artes; y en lo que vulgarmente se dice razon natural, tan experto, que se la podian apetecer los que la están esforzando à cada instante con el estudio, y la aplicacion. No destinò su famosa capacidad al copioso exercicio de las Ciencias, solamente tratò en la sollicitud de los mediòs, ardides, è introducciones, que lo encaramassen en un Emplèo de los que producen salarios, y utilidades excesivas, con poca tarèa de los Dueños. Logró un

un cargo honroso , y contento con no apetezer mayor fuerza: se entregò à la poitroneria, y à la pereza, dexando à sus miembros, y à su espíritu sin otra diversion, ni cuidado, que las fatigas de una torpe ociosidad. Comia mucho, y con deleyte cui- pable. En el beber eran continuados los excessos, y los usos en la variedad de los vinos, mystelas, y otros licores espiritosos. Cansada, pues, su robusta naturaleza de los repetidos porrazos de su glotoneria, hozicò à los veinte y siete años de su edad en una fiebre ardiente, maligna, que lo llevò hasta el borde de el sepulcro. Libertòse de su veneno con el beneficio de su robustez, edad joven, y favor de la medicina, pero le dexò la reliquia de un fluxo hemorroidial, que es la causa toda de el repentino achaque, que lo ha puesto en los brazos de la muerte. Viviò hasta oy sin otra queixa, ni otro descontento en su salud, que el impertinente asco de esta costumbre, con el que huviera gozado el beneficio de la vida por mas largo tiempo, si huviesse intimado una christiana dieta à su impacientè gula. El habito de este achaque lo parlaba lo rubicundo de sus mexillas; y qualquiera rostro, que veas con estos planchones rubios, y encendidos, puedes creer, que el cuerpo padece, y sufre indefectiblemente una de estas tres dolencias, ò almorranas, ò gota, ò algun daño, ò tuberculo en los pulmones, especialmente quando aparecen à los treinta y ocho, ò quarenta años. Descuidòse la naturaleza en acudir à la costumbre de este fluxo, y la detencion de aquellas partes inutiles, y venenosas, que arrojaba por aquel conducto: fuè causa de que retiradas à la sangre, le empercassen su balfamo, y convirtiesse su dulzura en unas sales, y sueros impuros, y coagulantes. Extravasaronse estos bastardos, y sucios liquidos à los sessos; (ò substancia medular, cortical, ò callosa, como dice la medicina) y obstruyendo, y cerrando sus porosidades, no permitieron que se le colasse, y acudiesse el influxo, y radiacion de los espiritus animales, que vagan por por la cabeza à los organos de el sentido, y movimiento, y así quedò inmobil, insensible, y quasi cadaver esse cuerpo. Siempre, pues, que por algun acaso, ò interior, ò exterior, se pafne, y se fige la sangre, ò otro liquido de el cerebro, se seguirà la extagnacion, ò interrupcion de los espiritus, y estancados, y detenidos en esta parte, producen inmediatamente una repentina, y general privacion de el sentido, y movimiento.

con profunda modorra, que es toda la esencia de la apoplegia.

Infinitos sugetos pudiera poner delante de tus ojos, que en este mismo instante padecen la furiosa violencia de este insulto, siendo distintas las causas, que lo ocasionaron: mas para tu enseñanza, y tu cautela bastará que yo te las proponga, excusandote la pena de pasar por tan espantosas visiones. Oyelas atento, y aprovechate de su noticia, y vive preparado, y cuidadoso de tu salvacion, porque la contextura de tu temperamento, lo proporcionado de tu edad, y lo corrompido de tu cabeza amenazan à tu vida con los profundos rigores de esta muerte. Digo, pues, (prosiguiò mi Filosofo Diablo) que qualquiera supresion de sangre, y à sea la de el fluxo hemorroidial, la de el mensal, ò la que la naturaleza acostumbra despedit por las narices, ò por otros conductos, son causas regulares, y producentes de esta formidable dolencia. El sumo calor de el Sol, adelgazando, y esprimiendo, y el mucho frio coagulando, y apretando, ò otro qualquiera motivo, ò diligencia, que produzca la liquacion, ò la opresion de la sangre, y la obstruccion de los poros, y abujerillos de la substancia del cerebro, gozan la esencia de causas de este achaque; es à saber, el golpe, ò contusion fuerte: la herida, que corta algunos vasos: el tumor, tuberculo, ò bulto, que se cria en el cerebro; porque assi este, como la contusion, y los demás producentes impiden la distribucion, y tránsito de los spiritus animales, à los demás miembros de la delicadissima fabrica de el hombre. Son tambien causas muy patentes, y conocidas el demasiado uso en el vino, y en los demás licores volatiles, y espirituosos. La gula, y destemplanza en los manjares grosseros, pingues, y balsamicos: el uso de la Venus, especialmente en los viejos: los humos promptos de el vino, quando empieza su fermentacion en las cubas: los vapores, alientos, y effavios de el azogue, de el carbon, y otros minerales, y medios minerales, cuyos cuerpos, y entrañas despiden, y vomitan exhalaciones, y particillas de naturaleza narcotica, y mercurial; los vaos, y respiraciones de algunas termas, y baños, que repentinamente exhalan atomos vaporosos, y partes soporosas; y todas aquellas substancias, y cuerpos, en cuya composicion, y textura son abundantes las porciones de el azufre, el mercurio, y la sal, porque todos estos pasman, y sofocan con lo acedo de su

naturaleza coagulante, y narcotica la volatilidad, comunicacion, y particion de los espiritus, que residen en la cabeza à las demás partes de el cuerpo. Todos los humos, y vapores, que infunden sueño profundo, como son los que se divierten, y corren por los nervios, y membranas al tiempo de padecer el frio, y rigor de las calenturas intermitentes, tercianas, quartanas, y quintanas, son tambien poderosos para coagular la sangre, y entorpecer la volatilidad de los espiritus, à cuyo movimiento està engendrado todo el acto de el vivir, sentir, y moverse. Tambien aquel letargo, ò inclinacion à dormir, que sobreviene en las fiebres malignas, que tienen su origen de el pasmo, ò coagulacion de la sangre, es causa muy temible; pues estancandose dicho liquido en los vasos de el cerebro, induce la sofocacion de espiritus; y como estos no pueden passar à hacer su ilustracion al Systema nervioso, se sigue el universal eclipse de todas sus partes. La ira, el temor, el desafossiego, la pena, y otros sobresaltos, y alborotos de el animo, producen rigurosamente este achaque, especialmente en las mugeres, y aquellos sujetos faciles al enojo, al corage, y la venganza; pues estas pasiones furiosamente irritadas, introducen en el cerebro una turbulencia, desorden, y comocion tan estraña, que desgobierna toda su simetria, y buena textura de sus organos, substancia, y exercicio. Fuertes, y poderosas son las causas antecedentes; pero debes creer, que el mayor numero de estos horribles males son ocasionados de el motin, y desgobierno de estas desenfrenadas pasiones. Estas son las mas frequentes, y conocidas causas, de cuyo poder resulta el Simotoma Apoplectico. Estudia en ellas, y reconoce los innumerables peligros à que tienes expuesta la vida, y la ninguna confianza, ni seguridad, que debes poner, ni presumir de su erguimiento, y su salud, quando la robusta union, y fortaleza de sus partes es muchas veces desdichada ocasion de su prompta, y violenta ruina:

Aseguro à V. md. amigo de mi alma, que estas noticias, y relacion de causas, que brevemente me expresó el Etiope con aquellas persuasiones, viveza, y fecundidad, que V. md. puede presumir de la Filosofia, y Dialectica de un Demonio, confundieren profundamente mi espíritu con mas espanto, que todas las tribulaciones que padeci con la vision de el antecedente Precito. La inquietud de

de mi corazón, y el horror à mis descuidos, no me permitia asegurar en el estudio, inquisición, y modos de proceder de estas dichas causas: Estas pecas especies puede encomendar à la memoria, contra el gusto de mis christianas consideraciones; pero imagino, que son suficientes para comunicarnos dicha utilidad en el conocimiento de nuestra miseria; y conocida esta, nos darà luz para acusar, y aborrecer nuestros descuidos, desordenes, y derramamientos culpables. Què torpe seguridad! Què indiscreta confianza ha tenido burlada mi conciencia (decia yo à mi juicio) la corta edad, la crecida salud, la fuerte disposicion de el cuerpo, tanto son demostraciones de su fortaleza, quanto de su peligro! Quien serà el loco, que confie en robustezes, à la vista de este derribado edificio? Horriblemente aflombrado quedò mi espíritu, quando considerè en la crueldad, y duracion de los dolores, pesada muerte, y espantosas imaginaciones de el Pthifico; pero ya me entretenia algun lisongero alivio, y engañoso consuelo, que me persuadiò posibles las preparaciones catholicas en la molesta tardanza de la dolencia. Neciamente juzgaba, que la pesadumbre de las asicciones, la fatiga de los sentimientos, y la angustia de un continuado doier, me concederian muchas horas para disponer con el juicio, quietud, y fidelidad necessaria, la paz con Dios, y las ultimas cuentas, que nos han de pedir en su justissimo Tribunal. Locura fuè: pero ya se fundaba en algunas apariencias, que hacian menos escandalosas las confianzas; mas en este arrebatamiento, en esta promptissima, y feròz violencia, què esperanza, què consuelo me puede bolver à el engaño, y entreter la penitencia? Quantas veces (ò piadoso Dios mio) serìa yo condenado al fuego perdurable, si me huviera aflutado este accidente! Todas las disposiciones, motivos, y causas, que precipitaron à esse infeliz, las tiene mi cuerpo, y algunas mas; pues como no teino ser sobrecogido! Què serà de mi si me arrebatara tan repentino, y furioso acaso! Què cuenta darè yo de mis talentos! Terrible es el discurso; ojalà, que produzca algun provecho. El Sol, el ayre, el humo, el vapor, la comida, la bebida, el sueño, la quietud, el exercicio, la angustia, la alegria, el miedo, la colera, la Hema, y quantos liquidos, y solidos encierra

la máquina de el Orbe visible, y el mundo pequeño de el hombre, todos son productores executivos de este insulto. No ay que fiar en el uso de el buen regimiento en las cosas naturales, y preternaturales; porque los motivos de nuestra conservacion, lo son tambien de la generacion de este, y de todas las innumerables dolencias, con que somos heridos, y acosados. Què Medico prudente podrá prescribir, ni señalar una dieta, que no dexé algunos impuros cocimientos? Podrá alguno, ni yo, que estoy dentro de mi, determinar què alimentos, ò què porciones pueden servir para una sanidad tan perfecta, que dexé libre, y assegurada la vida de estos porrazos? Y quando se venza este imposible, el frio, el calor, el humo, el temor, las assechanzas, y lastemeridades, con que nos acomete toda casta de criaturas, las podremos huir, ò moderar? Qualquiera respuesta, qualquiera confianza, ò consolacion solo sirve de hacermas insolente nuestra temeridad; y todas de añadir acusaciones à nuestra conciencia, y tormentos, à nuestro espíritu. Vivamos como que podemos ahora padecer esta furiosa, y subitanea muerte, que lo demàs es ser locos, impios, y enemigos de nuestra salvacion. Yo bien sè claramente, que por dentro, y por fuera estoy rodeado de impulsos, que me pueden arrastrar à esta desventura; pues como no me affustan sus posibles exaltaciones, y movimientos? Como vivo con tranquilidad? Què engaño me entretiene? Què diabolica persuasion me engaña? No lo veo? No lo toco? Pues à què aguardo? Embarazado dichosamente sentia à mi espíritu con esta meditacion, y el Demonio, que regularmente se pone en medio de las buenas cogitaciones, se atravesò en la que me estaba lisongeando, y me dixo: Entrémos al inmediato dormitorio, que yà empieza el miserable enfermo à dár las ultimas señales de su fin. Observalas cuidadoso, que nunca puede dañarte su observacion, y conocimiento.

Llegamos à la cama, y estaba el miserable doliente tan martyrizado, que no se percibia en su cuerpo la mas minima partecilla, que no estuviéssé bañada en sangre, y herida de los crueles martyrios, con que ayuda la piadosa medicina à todos los que arrojá la naturaleza à las impiedades de este insulto. La cabeza entrapajada por las comisuras con un lienzo, que empapaba muy à menudo un asistente.

te en el específico cocimiento de las bayas de laurel, y enebro, raíz de imperatoria, lillo convallo, raíz de polítea, simiente de mostaza, y de cruz, y otros herbajes, que tiene por poderosos la docta práctica, para resolver el material impacto, y escondido en las porosidades de el cerebro. Ministrabale otro asistente con alguna execucion las ayudas irritantes de la salvia, ruda, poleo, fen, bayas de enebro, benedicta, laxativa, y sal comun, las que ya no podia retener; aplicabanle las calas, y supositorios de la hiera de logadion, y coliquintidas, simiente de alcaravaca, sal gemma, miel, y polvos de castoreo, y todo lo bolveria à arrojar. Las sienas, y orejas tenia sembradas de sanguijuelas el cogote, y los ombros rodeados de ventosas; los mullos, brazos, piernas, y pies rotos, dessollados, y heridos con las sangrias, friegas, y vexigatorios de el unguento fuerte de las cantaridas, vigorado con los polvos de el eustrobio; las narizes embutidas de los moleitos estarnutatorios, ò erinos de el eleboro, y pimienta, castoreo, y pirethro, y con los cocimientos, y linimentos de la beronica, vinagre, neguilla, pimienta, myrra, y los polvos de la raíz de el cohombro silvestre. En fin, toda su humanidad tenia plagada de sajaduras, vexigatorios, canterios, sinapismos, pegotes, y otras perrerías, que acostumbra executar el Arte Medico con los infelices condenados al Argel de el xe achaque. No quedò en la Botica espíritu, sal, tintura, agua, vomitorio, azeite, polvo, conserva, xarave, ni confecion de las decantadas para el vencimiento de este enemigo, que no se le ministrasse, pero de toda su actividad, y diligencia de el Arte se burlò el oculto, y pegajoso material, sin haver conseguido mas fin, que el de cargar con muchas enfermedades à un cuerpo, que lidiaba solamente con una. Tyrana crueldad parece el mandamiento, y la execucion de tales martyrios, quando el mal arguye con tan poderosas señales de su inobediencia, y rebeldia! Yo no sé si seria menos rigor dexar à los dolientes desamparados de la medicina, que sujetos à la terrible variedad de sus sacrificios. La distante esperanza de que puele bolver à su capacidad jaiciosa, y las raras experiencias de algunos, que la han cobrado, puede redimir de impiedad tan sangrienta, y dolorosa práctica. Mirando al catholico fin de restituir

uir al paciente à su Juicio ; para que con él pueda confesar sus culpas , es dulce Cruz la terrible pesadéz de tanto tormento: Mas quando solo se ordena à la resurrección, y cobranza dela vida, creo, que es mas piadosa la muerte, que el remedio. Raro conualece de este furioso mal, que no viva mas dolorido, y atormentado con las injurias de el secorro, que con las impresiones tremendas de el insulto. Ni acuso la practica, ni condeno la suspension. La prudencia de los sabios en el Arte, sabrà dirigir sus operaciones, y auxilios al termino mas venturoso. Lleguè finalmente mas cerca de el cruel paciente, y no sin horror de mi vista, notè mi cuidado las últimas señales, que capitulan de irremediable, y fatal esta dolencia, en esta forma.

Yà el pulso se reconocia débil por essencia. La respiracion mas ofendida, el rostro mas cadaverico, y lo rubicando de el semblante quasi cardeno. Nadaban sus labios en copiosa espuma. La modorra, mas fuerte, y mas profunda; el movimiento, y la sensibilidad rematados, y toda su estructura; y phisonomia muy diversa, y distante de el estado natural. Entre las señales que has observado (acudiò mi Etiope) ninguna estan demonstrativa de muerte, como esse espumarajo de su boca, porque esse manifiesta estar coagulada la sangte en el corazon, y en los boses: y la causa es la obstruccion de la substancia de los sessos, y el principio de los nervios, que residen en la cabeza, à quien la medicina llama *par vago*; y como por estos baxan los espiritus animales al corazon, y los demás organos, que sirven al uso de el respirar, faltando la comunicacion, faltan tambien los movimientos, y sentidos. Esta espuma se quaxa de la fricacion, y encuentro, que el ayre inspirado forma en los grumos extravassados de la sangte, y batida, y agitada se ensancha, y eleva en espuma, de el mismo modo que el vino meneado, y impelido en la garrasa. Este sudor, que puedes tocar (profiguiò mi Demonio) es otro signo de los que parlan la cercania de la muerte; porque como ha saltado à las partes fibrosas la ilustracion, y fuerza de los espiritus estan los poros de el cuerpo lacios, y débiles, y por ellos se exhala el balsamo, y succo nutritivo. Llaman à este sudor los Medicos *Encopico*, y así en este achaque, como en otro qualquiera; que aparezca, se reputa por tragico, y mortal. El no retener las ayudas, es otro signo manifesto de muerte, porque es un

indicante cierto de estar paralizado el músculo espheintèr de el orificio ; porque con la ausencia, y estagnacion de los espiritus animales no gozan la tension debida, y correspondiente los nervios, y fibras de aquella parte. En el estado de la sanidad se puede presumir el acometimiento de esta mortal tragedia en todos los sujetos, que padecen continuadas destilaciones; pues si estas paran por algun motivo interno, ò externo, puede retirarse al cerebro todo aquel material seroso, que acostumbraba despedir la naturaleza, y sofocar los espiritus, y tupir las porosidades del seso. La plenitud de vasos, y lo pectorico de las entrañas, y cavidades, pueden inducir de el mismo modo la estagnacion. Los que sin causa manifiesta padecen tristezas, suspensiones, y ansiedades, son proporcionados, y sospechosos para este mal, y de la misma manera los que obtentan la rubicundidèz de mejillas, como dixè antes; y ultimamente la aplopegia, que viene despues de alguna de las enfermedades agudas, especialmente las calenturas malignas, venenosas, ò ardientes, y aunque sea de las ligeras, y curables; como de sus resultas haga transmudacion al cerebro, es mortal, porque como dexa destruidos, y aniquilados los espiritus, es imposible la recuperacion de ellos, y la expurgacion de las partes viciosas, que se retiraron à la substancia de la cabeza. Apsi proseguia mi Diabolo en la manifestacion de estos signos; y yo tratando de reponer en mi memoria sus novedades, quando las lagrimas, voces, y desconuelos de la familia, nos informaron de las ultimas respiraciones de el infeliz, que nos sirviò de demonstrable plana à nuestro estudio. Obscureciòse el dormitorio con el nebuloso enxambre de los inmundos, y monstruosos Diablillos, que nos seguian; y cargando con el Alma, la conduxeron al Reyno de los espantos, las obscuridades, las penas, y las infinitas desesperaciones. Vamos de aqui, (dixò entonces el Conductor infernal) que yà nos espera otro defauciado, y en el camino, hasta su casa, te informarè de las causas de la condenacion de este miserable, yà que quedas instruido en las de su muerte. Incorporòse con los dos la espesa turba de los Diablos irregulares, que se quedaron en la escalera, y todos marchamos baxo de las ordenes de el detorme negro, el que empezò la historia de la condenacion de este miserable: de esta suerte.

Vino este hombre al barrio de los vivientes, esforzado

con las valerosas disposiciones, que viste en su temperamento:
 havito carnoso, musculos dõciles, y robustos, altura, y lati-
 tud conveniente; y todas las proporciones escogidas para go-
 zar una salud dichosa, y edad felizmente dilatada. Acompa-
 ñaba à su famosa contextura un espiritu alegre, sazonado, y
 bullicioso, que puso en sus miembros una ligereza agradecida,
 y en una promptitud dulcemente vistosa, y agradable. La
 borrachera de la fortuna puso en este hombre un empleo ve-
 nerable, copioso, y de debil trabajo, sin haver hecho de su
 parte mas diligencias, trabajos, ni cabilaciones, que las de una
 regular ensenanza, y un ingenio nada sobresaliente: acrecen-
 to a esta util, y desocupada tarèa un legado abundante, y lo
 juntò a una muger rica de lustrosas costumbres, grueso pa-
 trimonio, y santa educacion. Hizole rico, y lo hizo insolente,
 ocioso, sobervio, vano, è intratable, pues de esta abundancia
 nació la pereza, la vanagloria, y otros hijos de su eterna con-
 denacion. Es posible, (decia yo à mi Alma) que las rique-
 zas, que son dadas liberalissimas de Dios, pongan al hom-
 bre en la mayor altura de los vicios? Una opulencia prospera,
 de donde pueden nacer maravillosos efectos de virtud, ha de
 abortar monstruos tan horribles? Las riquezas, que debian ha-
 cer à los hombres humildes, y agradables, los forman ingratos,
 y sobervios? Ellas dan dissolution à las costumbres, libertad al
 corazon, fomento à la vanagloria, gozo culpable à los senti-
 dos, y venenoso alimento à las torpes ideas de la fantasia. La
 condicion, y el estado de los poderosos tiene muchos peligros,
 y abultados estorvos para la salvacion, pero tambien tiene
 grandes ventajas. La prosperidad no ha condenado à alguno
 el mal uso, y reparticion de sus bienes à todos. Quantos amigos
 se pueden comprar en el mismo Cielo con las abundancias de
 la tierra? De quantas deudas se pueden desquitar los ricos con
 Dios por los medios de la limosna, el sacrificio, y el socorro?
 Es cierto, que los Poderosos, y Grandes pueden labrar su sal-
 vacion con fatigas mas dulces, que los que viven reducidos à
 la providencia de una mediania rigurosa. El tremendo abuso
 de los bienes, y la inversion de los mandamientos de la caridad,
 tiene aborrecibles, y desacreditados los tesoros, en infame
 opinion à las abundancias, y reducidos à escoria despreciable,
 y escandalosa los hermosos pedazos de las minas. Quasi es pre-
 ciso aconsejar su fuga, y su aborrecimiento: quasi es oportuno

decir, que de estos bienes resultan nuestros mayores males. Yo afirmo, que en el que los desea son perniciosos, y que le pagan sus ambiciosos deseos en las miserias, y ruindades à que los reduce. Què raro es el que las reparte con la discrecion, que nos manda Jesu-Christo. Solo se lee de pocos, y oy se verifica en muchos menos. El cargo de la distribucion de los bienes es indispensable, y comun. Nadie los puede retener, ni mal gastar. Todos los deben repartir en las consignaciones determinadas por Jesu-Christo. Para la subsistencia de los desamparados, se hace este deposito en los ricos. El Mandamiento de dàr limosna obliga à todos los que la pueden dàr. Los ricos lo son, para focorrer à los pobres, à Dios, à la Fè, y al Proximo; y asi mismo agravia, y ofende, el que guarda con ambicion, ò destruye con desperdicio extraño estos tesoros. Todo lo que tenemos es de Dios. Quanto nos ha repartido es con la obligacion de acudir à los necesitados. Los Hospitales, los Templos, las familias desgraciadas, los dolientes, y otros atribulados, todos corren por cuenta de los ricos, sean de la condicion, ò estado que quisieren. El que tuye de este cuidado, y asistencia falta à la religion, y le niega à Jesu-Christo sus mismos bienes, quitandose los al pobre, debaxo de cuyos desconfuelos, y lacerias viene toda su magestad, y soberania. Infaliblemente serà condenado el opulento, que no focorra al menesteroso. Y esta venganza la debian tomar, y aprehender los Juezes en el mundo, à imitacion de el Juez, y Criador de todos los Cielos. Por què no ha de haver Carceles, reprehensiones, y castigos para los poderosos, que dexan perecer à sus hijos los pobres, quando Dios los tiene determinados à un infierno perdurable? Sabran mas de justicia los doctos de la tierra, que el mismo Autor de la rectitud, y de la gracia? Y si este no dispensa, por què han de disimular los otros? Los crecidos abusos, y sumptuosas profanidades de la razon de estado, como son los coches, las mulas, las visitas, las comilonas, las galas, los espectaculos, ni otro ninguno de los desordenes civiles, son titulos para librar al Poderoso, al Grande, ni al acomodado de esta obligacion. Preceptos son estos de la justicia, y de la caridad, Dios, y los mendigos son los acrehedores, y no pueden perdonar estas deudas, porque no falte, la harmonia, y concordancia catholica. Deudas son irremisibles, y que à todos executan en todo tiempo, y lugar. Desdichado mil yeces del
que

que no p̄aga tantas letras , como cada dia les remite Dios por las manos de la pobreza , la enfermedad , el culto , y la conservacion de las leyes. Conociò mi Conductor que me havia distraido de su informe ; y aparejandome para que le oyesse , profiguiò la historia assi:

Bienaventurado en esta vida , y eternamente dichoso en la otra pudo ser este hombre , si huviera pensado un poco en las glorias con que le brindaban sus medios , y sus disposiciones. Podria una entera , y alegre sanidad : gozaba los carines de una muger prudente , y hermosa , y era dueño de unas riquezas , que le pud̄eren producir provechosos deleytes , y exercicios muy agradables à su conservacion , y à su felicidad ; pero en vez de dedicar à los eternos fines estos bienes , entregò su salud , y sus caudales à una ociosidad inutil , y fastidiosa. No trataba sino en regalar la poltroneria , y la pereza , cargando de manjates robustos , y licores activos à su cuerpo. Despues de haver perdido las primeras horas del Sol en una floxedad culpable , y en un afeyte , y compostura melindrosa , è indigna del espíritu de un racional , marchaba à oir la ultima Missa al Templo mas frequentado , adonde regularmente llama mas la Lonja , que la Imagen ; el concurso , que la devocion ; y la licencia desenfadada , que el verdadero culto. Oia la Missa à trompicones , y à hablaba con el que tenia à par de si , y à derramaba la vista à los lustrosos objetos que acudian al mismo lugar , y à todos los entrantes , y salientes ; de modo , que mas parecia estar en un combite cortesano , y disoluto , que en el lugar donde se deben hacer à Dios los humildes , y venerables sacrificios. Acababa las horas de la mañana conversando inutil , y licenciosamente con otros comensales vagamundos , jugando entre todos de el donaire , la chanza , el equivoco , y otras raterias , que mas sirven de enojar la conciencia , que de acreditar la capacidad. No pasaba señora , Ministro , Republico , Soldado , ni Plebeyo , à quien no le hiciesen una apologia. A titulo de rico le reian las sandezes , celebrandole por agudezas las necesidades , y por gracias las maldiciones. Al compàs de estos aplausos crecian sus inutilidades ; y las vanaglorias. Retirabase à casa con la deliberacion de no bolver à salir de ella hasta el otro dia , afectando desengaños , desprecios , y retiro de el mundo ; y esta abstracion , que podia tener algun sabor à virtud , era un vicio de restable , engendrado de un odio mortal embuelto en rabiosa embidia , contra quantos gozaban algun empleo , honor , aplauso ,

ò respeto, porque daba por mal empleado, y mal aplaudido quanto no se dirigia à su persona; y le eran molestos, y aborrecibles à sus ojos, y su sobervia estos objetos. Creyò, (como creen infinitos) que no podia moverse bien el mundo, no tomando à su cargo su educacion; y como esto es imposible de lograr, contentaba, y entretenia à su ambicion, y locura, hablando con desprecio, burla, y enojo de quantos respiran el ayre politico, y aulico. Desperdiciaba la tarde, y la noche en los mismos devaneos, y mormuraciones, encerrado en su casa, con una congregacion de parciales à sus deleytes, vicios, è idèas. Allí se hacian perniciosas reflexiones sobre el Estado, el Gobierno, y la Guerra, emporcando con sus criticas, las personas de mas lucida distincion, que ocupan sus empleos. Referianse algunas aventuras amorosas, y cuentecillos vulgares del Lugar. Subtilizabase sobre la ocupacion mas seria, y mas ajustada. Leianse quantos papelillos permite el Gobierno, para desviar de mayores males à los ociosos, y votaban en todas materias como professores, los que no havian saludado los rudimentos de la Gramatica Latina. Y en fin, allí se censuraba la vida de todos, renièndo por inócete, y bien ajustada la suya. En esta assamblea, en estas juntas rebolecaba su espíritu, sin cuidar de su familia, y sus domesticos, sin pensar en la sollicitud de su salvacion, sin acordarse de que era Christiano, ni de otro exercicio honesto. El Vulgo, que todo lo yerra, y lo trabuca, alababa la abstraccion, y retiro de este hombre, siendo un poltròn, envidioso, soberbio, y maldiciente. Rara vez (decia yo à mi corazon) es vida inculpable la que està rodeada de opulencias. La humildad, que es el fundamento de todas las virtudes, la arruinan las lisonjas, y las adulaciones, con que regularmente son perseguidos estos Personages. Para passar la vida, les dicen, que no han menester el trabajo, que la diversion licita tiene condiciones de virtud en su estado; y en este nombre de deleyte licito cuentan los juegos, las visitas, la comedia, los bayles, las conversaciones nocturnas, y otros derramamientos, que no tienen, ni el mas leve olor à vida christiana. Toda virtud tibia reprueba la santidad de nuestras Leyes: No sufre, que se sirva à Dios à medias con el Mundo; pues como sufrirà una distraccion habitualmente mundana? Un corazon todo encenagado de las vanaglorias, las exaltaciones, y los abusos de el siglo. El nacimiento en cuna gloriosa, el cargo respetable, y sumptuoso, ni el tesoro mas rico, dis.

dispensa à ninguno de las obligaciones de Catholico. En una Religion, que condena hasta las palabras ociosas, como se puede vivir sin escandalo, horror, y delito, distribuyendo toda la vida en ocios, y perezas? En ningun estado, en ninguna altura, en ninguna opulencia tiene titulo para estar ocioso el que nació para el trabajo. Quanto mayores bienes ay, tanto mas graves son las obligaciones, è instan con mas fuerza los preceptos de la Ley, y de la caridad. No trabajen à imitacion de los mecanicos, y jornaleros los Señores, que no lo necesitan para sustentarse; pero trabajen en servir à su Criador, que à este fin los embió al mundo, y los diò abundancias. Sean frequentes en los Templos, en los Hospitales, en la recepcion de la Penitencia, en el socorro de las viudas, y necesidades, en la consolacion de los presos. Informense de las desgracias comunes, y acudan à remediarlas, que para estos fines los hizo Dios poderosos. Aunque no hagan mal, no dexarán de condenarse, si no hacen bien. Los pecados de omision no son tan conocidos, pero son igualmente castigados. Asi discurria yo, mientras el Diablo proseguia el final de la Historia, que fuè el que se sigue:

El uso de estas torpezas, floxedades, y repetidos desordenes de su boca, lo llenaron de humores crassos, serenos, terreos, y malignos, y poniendole en las zozobras de una cardialgia; viò el borde de el sepulcro. Convaleció, pues, à beneficio de la medicina; pero quedó tan débil, y arruinado, que su estomago no le permitia mas, que una tassada, y leve porcion de alimento; y quando lo cargaba alguna vez de las golosinas, y bebitrajes de su brutal mesa, ò las despedia con violencia enfadosa, ò lo condenaba à los purgantes, y cùlteres, reduciendolo à diez, ò doze dias de angustias, y de carnia. Parò esta descompostura en una fiebre venenosa, la que se sacudiò en un fluxo hemorroidial, y à beneficio de esta actual evacuacion, vivió fuerte, y bien acondicionado de salud. Con mas confianza prosiguió sus vicios, y sus ocios, hasta que agoviada la naturaleza con los vehementes porrazos de su destemplanza, diò de brazos en el afecto, que le privò de el sentido, y movilidad, y despues de la vida. Arrebatòle la muerte, con la conciencia sucia, y rellena de estos manchones, y otras culpas de la laticia, y fuè à

padecer sus descuidos eteffivamente à los calabozos infernales. Aunque à los gritos de el Confessor apretò la mano, y hizo algun movimiento, no eran ordenados à la penitencia, dolor, ni caridad, fueron nacidos de la cruelportia de los medicamentos, y de la furia de el accidente. Muriò sin mas sentido, y discurso, que el de un tronco; y los mas, que son affaltados de tal insulto, acaban miserablemente, privados de la razon, de la sensibilidad, y de todas las esperanzas de la salvacion, y de la vida. Què espanto! Què horror tendrà este hombre al verse, quando menos lo imaginaba, delante de el rectissimo Juez, y supremo Tribunal, vacio de buenas obras, y cubierto de fealdades, y pecados! Yà le desnudò la muerte (le decia yo à mi descuidado espiritu) de quanto le lisongeaba, y servia en el mundo de dulce embeleso, y sabroso engaño à sus sentidos! Yà petdiò para toda la eternidad la honra, la opulencia, la reputacion, los patientes, los siervos, los aduladores, los Palacios, y las grandezas! Yà solo habita la Region de los tormentos, los affombros, las rabias, las iras, y las desesperaciones eternas! Valgame Dios, que salto tan mortal, tan posible, y tan precipitado es el que se dà desde el mundo al Infierno! En la distancia intermedia de abrir, y cerrar los ojos, podèmos ser condenados! No ay sugeto en el mundo mas burlado de la corrupcion, que nuestra vida! No ay compuesto tan delicado, como el de el hombre: un ayre lo arruina, un susto lo destruye, un enojo lo precipita, y todas las criaturas, aun las que se ordenan à su conservacion, estàn conspirando, è induciendo su muerte. Si esto es innegable, como vivimos descuidados, y perezosos? Como tenemos tan barbara osadia, que nos echamos à dormir sobre nuestros delitos? Falta de fe, y mucho favor al Atheismo tienen nuestras inclinaciones, y costumbres; pues si creyeramos, que havia Dios, Muerte, Juicio, è Infierno, era imposible vivir con tales relaxaciones; erà imposible vivir tan sossegados, desprevenidos, è incredulos. Nadie es tan loco, desesperado, que aperezca su condenacion; pues como la buscamos con infatigables medios? Segun la frecuencia, y prisa, que nos damos à pecar, sospecho que presumimos, que los pecados son favores para la Gloria, y no meritos para la condenacion! Yo no sè como ajustamos el

el deseo de la salvacion con las continuas ansias ; y cariño à las ofensas de la Ley. Tan barbaramente vivimos, que toda nuestra fatiga es querer juntar la gracia con la culpa, el Infierno con la Gloria, y la justicia con la iniquidad. Pecar, y salvarse, es imposible ; huyamos de el pecado, si queremos el bien de la salvacion. Un gran espacio (segun la representacion de mi sueño) havia yo caminado, favorecido de estos discursos, quando mi negro Demonio me dixo : Yà estamos à la vista de un agonizante, con otra especie de dolencia ; sigueme, y estudia en sus desmayos las señales de su desolacion, y teme por su vida los peligros de su eterna muerte. Quedò la familia de los inmundos Diablos, que nos acompañaban, quieta, rodeando los umbrales de un portalòn, donde nos detuvimos, y siguiendo à mi Etiope, vi lo que verá V. md. si prosigue leyendo mi desabrida prosa.

DESAUCIADO TERCERO DE EL *dolor de costado.*

ES imposible, señor, y amigo mio, que la duracion, y resistencia de mi sueño, no fuesse introducida de algun narcotico grave, profundo, y activamente soporoso! Por que mi textura no podia retener en la Region de el cerebro, disposiciones, que pudiesen rechazar los sustos, sobrefaltos, congojas, pesadumbres, è incubos, que engendraban à cada momento en mi fantasia las visiones, espectaculos, y fierezas de el insomnio! Mil veces se huvieran despedazado las ligaduras de mis sentidos, si las huviera texido la natural costumbre de mi sueño! Yo ignero la causa, y la fortaleza de tan torpe modoira! V. md. la examine con los silogismos de su Filosofia, ù dexemos que la apuren los que aprehenden que saben conocer las habilidades, y enredos de este duende, que llamamos naturaleza. Yo aseguro à V. md. que juraria, que despues de haver atropellado por el promontorio de angustias, que puso en mi imaginacion el horrible aspecto de este ultimo delinquente, me hallè sin saber como, sereno, pacifico, gozando una paz dichosa con mishumores en un aposento espacioso, medianamente adornado, y asistido

de algunas personas de venerable compostura. Havia en él dos camas, mas limpias, que lo que permite una enfermedad aguda, que está gritando con ansia implacable, la continuacion de los remedios. Assentóse mi Conductor Maestro en una silla, que estaba entre las dos cabeceras, y yo sobre una de las camas, y me dixo: Aqui tienes dos enfermos fatigados, y sobrecogidos de una misma dolencia; y en el uno, y otro puedes notar los signos de la vida, y de la muerte, y hacerte sabio en el conocimiento de el dolor pleurítico. Este que está à mi derecha, es un Sabio ennoblecido con todos los honores, que tiene la Republica literaria, para distinguir à los Doctos. Es hombre de profunda penetracion, admirable capacidad, y doctrina. Vió, pues, à desenojarse de las circunspecciones literarias, y à convalecer de las duras fatigas de su Instituto à este Pueblo, y casa, que lo es de este otro enfermo, hombre de mediana fortuna, y feliz intencion: Pulsa, pues, al uno, y al otro, y actúate bien de sus señales, que despues te diré qual de los dos es el sentenciado à muerte temporal, y condenacion eterna. Con cautela estudiantia, y prolixa atencion reconocí el semblante, el pulso, la orina, la lengua, las salivas, el vomito, y las demás excreciones, que parlan lo mortal, ò lo saludable de los afectos; y en uno, y otro doliente encontré los principales symptomas en una misma altura, y agudeza. En ambos la fiebre era aguda, la tos porfiada, la respiracion difícil, el dolor pungitivo, y molesto, el pulso parvo, duro, y frecuente. Los semblantes no se apartaban de el estado natural mas, que en aquella acedia, ò ceño originado de las congojas de la fiebre, y de las quejas de el dolor. En el rostro del Maestro se le plantaron dos rosos sobradamente encendidos, la respiracion se percibia algo mas fatigada, la calentura no era mas violenta, que la de el otro enfermo, al parecer, pero en este se notaba delirio, combulsion, y una inquietud mas vigorosa: los ojos mas turbios, y el animo un poco mas triste, y abatido. Luego que el Diabolo conoció, que yá estaba instruido en las señales con alguna prolixidad, me dixo: Los signos, que has examinado, son los regulares, que manifiestan el dolor pleurítico: este no es otra cosa, que una inflamacion de la tunica, que ciñe las costillas, (à quien llaman los Medicos Pleura) y de sus musculos interiores: producida de la sangre espesa, y hervorosa, que suspende su circulo; y coagulada, y

están-

estancada en los poros de esta tunica, ò membrana, forma en ella tumor, apóstema, y dolor. Los presagios, y prognosticos, en orden à la vida, y la muerte de los que son sobrecogidos de este achaque, son muy dudosos, porque muchos enfermos se libran, y convalecen à pesar de los signos perniciosos, y letales; y otros mueren demonstrando los indicativos mas gritones de la victoria, y la salud. Yo harè una distinta, y clara separacion de ellos; y para que no los confundas, y equivoques, determino hablar primero de esse doliente, que ha de bolver à su salud; y despues passaremos à examinar à esse infeliz Sabio, que ha de residir eternamente en mi jurisdiccion.

Executivo, y peligroso es este mal, (prosiguiò mi Diabolo) y su pronostico se funda con feliz esperanza en lo mas ceñudo, ò suave de los accidentes. La señal mas favorable de la buena crisis, es lo remisso, y blando de la calentura; el fuerte, y menos perezoso movimiento en la respiracion: el vomito colerico en las primeras expresiones, ò insultos de la inflamacion, la humedad de la tós, y facil salida de las materias por la boca: el dolor mas perceptible en la parte diestra de el lado, porque no està tan vecina al ventriculo izquierdo de el corazon: la lengua villosa en los principios, que este es un signo de libertad al septimo dia regularmente: los esputos cocidos, y copiosos; y aunque salgan mezclados con sangre, no por esto pierden la qualidad de benignos, y favorables; porque estas gotas, y ramificaciones de el liquido sanguineo, se introducen por la resudacion, y no por rotura de vasos, ò por corrosion de la parte, que entonces es el esputo totalmente sanguineo, sin otro color: el pulso parvo, frequente, y duro, es signo mortal; pero es preciso, que consientan los demàs accidentes de la misma reputacion: Conque aunque en este enfermo permanece la dureza, parvidad, y frecuencia del pulso, no se debe creer, ni estimar por signo de muerte, por quanto no sacan la cabeza las demàs señales conocidas, y sospechas de la mala terminacion. Las causas de estos signos te las dirè con la claridad posible. La calentura continua, y aguda, nace de los alientos, y humos, que exhala el fienòn, ò apóstema. Estos se introducen, y se mezclan con la sangre, y le turban el natural movimiento. Esta fiebre se llama accidental, porque tiene su origen de esta inflamacion. Suele tambien juntarse calentura essencial, y sucede siempre que à la infla-

macion se subfigue à un erbor podrido, y venenoso, que aya precedido en la sangre, y en este caso se deben temer mas los enfermos. Lo dificultoso de la respiracion, procede de lo convelido, è inchado de la pleura, y con su extension no dà lugar al pecho para que se dilate; y à esto se sigue, que los pulmones, al tiempo de respirar, se llegan à la pleura: y como està herida, y escaldada, huye, y se retira, rompiendo el curso de la inspiracion. El dolor se engendra de una materia espinosa, que se exalta con fogoso impulso sobre los azufres de la sangre, y estos, con lo aguzado de su figura, penetran, y hieren lo mas central de esta tunica; y de esta lancinacion, y picaduras, resulta lo pùngitivo de el dolor. La tøs es hija de aquella fuerza, y connato, con que la naturaleza trabaja para arrojar aquellas enemigas, y estrañas materias, que estàn cerradas en la pleura, y tambien de la parte humoràl, que resuda dicha tunica, ò membrana, y se embebe en lo esponjoso de los pulmones; y estos irritados, despiden la materia à los primeros impulsos de la tøs. La dureza de el pulso se origina de lo opresso, y convelido de la arteria, porque su tunica exterior es participada de la pleura. La celeridad la toma para satisfacer à la ventilacion; y la parvidad depende de la retraccion de la arteria. Muy generosa, y liberal se ha manifestado la naturaleza de este enfermo, pues en los principios de el accidente se descargò por vomitos, de muchos recrementos de la colera, los que huviera recibido, con singular daño de las partes, la pleura, apta yà por su escandescencia, y figura para su retencion. Ha arrojado en los esputos, ò salivas mucho material venenoso; y estas excreciones aparecen cocidas, laudables, è inocentes. Las fuerzas son vigorosas, y utiles para aguantar con el achaque, y los remedios. Està evaquado con dos sangrias de el tovillo, correspondiente al lado de el dolor, (à las que llaman los Medicos rebullivas) y con otras dos de la vena basilica de el brazo, que son oportunas, y felizes en femejante afecto, y miran à ordenar la estagnacion, y perdido circulo de la sangre. Le han socorrido con todos los descoagulantes, y dissolventes mas famosos, como son la sangre de macho, la escorzo nera en xarave, el cocimiento de las raeduras de el cuerno de ciervo, el ojo de el cangrejo, diente de javali, tintura de azafràn, y laudano opiato. Su temperamento agradecido ha satislecho à todas las intenciones, que previene la docta Medi-

ciná en tales afectos. Con las sangrias se facilitò el círculo à la sangre; con los dissolventes se absorvieron, y desataron los accididos silvestres, que produxeron la estagnacion. Con los linimentos de el sperma de Vallena, tintura de azafrán, y alcanfor se mitigaron, y adormecieron los dolores de el costado. Con los espectorantes se le diò facil salida à los esputos; y finalmente los sudoríficos han hecho tan feliz terminacion, que à estas horas yá està libre de la calentura, como puedes ver. Este dichoso Republico no es sugeto yá de nuestra inspeccion, ni examen, pues su enfermedad no nos puede declarar las ultimas señales, que buscamos; sus costumbres tampoco lo pueden hacer Precito, porque es hombre de vida devota, y arreglada, limosnero, observante à la religion, y al Rey, honesto, gracioso, y exemplar. Bueivete, pues, à esta otra cama, que aquí veras quanto pueda conducir à tu estudio, y tu correccion. Dexe al Republico, echè los ojos, y la atencion sobre el Maestro; y viendome yá mi Diabolo prevenido, prosiguió enseñandome con las expresiones, y doctrina de el Parrafo siguiente:

Todas las indicaciones, que quasi unas, è iguales en extension, y gravedad percibiste en este otro enfermo, están yá en este mas exacerbadas, feriosas, y expresivas de su fatal termino. Yá ha tomado la calentura esencial, y accidental mayor incremento, manifestandose el pulso mas duro, frequente, y ferratil. Las salivas se reconocen blancas, redondas, densas, y glutinosas, señal evidente de la cercania al fin, porque son indicativo de una fuma crudeza con calor exurente, que consume; y deseca todo el humido, que es el que hace blandas, fluxibles, y resbaladizas las materias. Tambien se estima por signo mortal el esputo verde, el negro, y el totalmente sanguino; este, porque indica rotura en los vasos, ò en lo sólido de la pleura; el negro, y verde, porque declaran corrupcion, y cangrena, originada de los accididos corrosivos, que muerden, y dilaceran la parte. El dolor yá se le ha mitigado; el color bermejo de el rostro ha huido, y lo ha dexado triste, pagizo, macilento, y pavoroso, la vista la tiene conturbada, y llena de representaciones melancolicas, y funebres, y estos son los signos, que con mas evidencia están gritando su muerte, pues toda la materia contenida en el costado, ha hecho muracion al cerebro, y de allí es imposible, que la pueda desaloxar, ni lo valiente de la naturaleza; ni lo poderoso de el Arte. Ocra se-

señal nos empieza à proponer de su mala crisis, y es la opresion,
 y detencion de los esputos en la presencia de todos los acciden-
 tes de el dolor pleurítico; pues permaneciendo ellos, y cesan-
 do la accion de el escupir, se presume, que el material ha to-
 mado otro rumbo, y este no puede ser favorable, subsistien-
 do la calentura, y los demás síntomas. A todos estos signos
 se le añade una melancolia interna, un horror, y un a. som-
 bro horrible, originado de las malas disposiciones, que está
 mirando en su conciencia. Su espíritu le acusa, el retiro,
 que tenia jurado, le hace cargo de infinitas transgresiones:
 la pobreza se queja de sus comodidades; y en fin, su olvida-
 do propósito le pone à los ojos los desprecios, olvidos, y cau-
 telas, con que maltratò sus justísimas Leyes; y este solo hor-
 ror, y remordimiento bastaba para sofocarle la vida, sin é. tro-
 pèl de los accidentes que lo acosan. Es posible, dixè yo à mi
 Conductor, que este hombre, que parece entresacò Dios co-
 mo para si de entre los demás de el mundo, dandole un en-
 tendimiento tan claro, y una aplicacion tan virtuosa, ha de con-
 denarse? Un hombre, que se entregò voluntariamente al es-
 tudio, y al retiro, llevado de el desengaño de tantos exemplos?
 Un hombre, que quiso abandonar todos los gustos de el mun-
 do, por vivir quieto, y aplicado, que pudiendo lograr las con-
 veniencias, y altanerias, se sacrificò à la estrechez de un quar-
 to de un Filosofo, en cuya breve capacidad solo miraban sus
 ojos los Libros de la Moral Christiano, las Obras de los Santos
 PP. las Virtudes Morales de los Filosofos, y algunas Image-
 nes penitentes, que à toda hora le predicaban, y confundian?
 Como puede ser posible la condenacion de un hombre, que
 vivió retirado, y estudioso, y al parecer exercitado en la hu-
 mildad, el retiro, y la practica de todas las virtudes? Yo es-
 taba persuadido à que eran impenetrables los vicios en hom-
 bres tan resguardados, y preveridos, y que ni una culpa leve,
 favorecida de los tres enemigos del Alma, no padiesse introdu-
 cir su malicia en hombre tan prevenido. Yo crei, que los si-
 getos de esta casta eran muros incontrastables à los vi-
 cios. Yo bien sè, que los que se dedican à esta vida, aunque
 se retiren del mundo, sus haciendas, sus deleytes, parientes, y
 amigos no se dexan asimismo, bien sè, que son acolados de
 esas fuertes tentaciones; pero tambien sè, que viven prepa-
 rados con el escudo de mayores medios para las resistencias, y
 que

que el venenoso ambiente del mundo, no tiene tan fácil la entrada, como no le abran las puertas de sus corazones. El retiro es un balfamo contra las ponzoñas de el siglo.

Los que habitamos en medio de las pompas mundanas, vivimos quasi forzados à beber sus mortales confecciones; y no es maravilla, que rodeados de objetos tan fuertes nuestros sentidos, cayga oprimida una virtud tan fragil. Confundido me tiene este motibundo, con mas escandalo, que el Pthifico, y el Aplopectico: aquellos no hicieron divorcio con el mundo, antes se estrecharon con él, y olvidaron à Dios, por reverenciar sus falsos Idolos. Contentaronse con una tintura, y una superficie de religion, y gozaron todos los deleytes, gustos, diversiones, abundancias, y apetitos, con que tiene locos, y engañados à sus moradores. No tenían doctrina, retiro, consejo, ni estudio, que los huviesse retraido de sus derramados devaneos, y altanerias: vivian con la imitacion de otros, à quien el mismo mundo capitula, y adora de discretos; pero este infeliz, que se hizo pobre, y afectò ser un Catòn, que rebatiò con fuerza inexpugnable todos los atractivos de el mundo, galas, estrados, bodas, espectaculos, y riquezas, que se desfagarrò de sus amigos, y parientes, que rehurtò el cuerpo à todos los tumultos, que lo rodeaban? Por què se condena? Què tentaciones, què objetos, què deseos pueden haverle arruinado sus propositos? Presto lo sabràs: (me respondiò mi Conductor) y pues se vâ llegando la hora de que salga su Alma de su cuerpo, oye las causas de su enfermedad, y instruyete en las ultimas señales de su muerte, que te faltan que ver.

Si no has dexado huir de tu memoria la disfinición de esta enfermedad, por ella puedes educir la causa proxima, la qual no es otra, que la sangre espesa, y coagulada por un accido peregrino, que se incluyò en su sustancia; y esta sangre detenida en los vasos capilares, y poros de la membrana, que rodea las costillas, es la que produce el dolor, y los demás accidentes, que capitulan el afecto pleuritico: los accidentes estranos, y peregrinos, que coagulan la sangre, son muchos, y estos provienen yâ de una mala disposicion interna, que turba el movimiento, y dulzura de el liquido sanguinio, yâ de otras causas remotas, y externas, que te dirè. . . . Estos dos hombres enfermaron por causa de una constitucion epidemica, en la qual el ayre se dexò impregnar de partes corrosivas, y coa-

guantes, y introduciendose estas en su sangre, pasaron el circulo, y produxeron la estagnacion, y el coagulo, ò grumo en ella, y de aqui nació la apostema, inflamacion, dolor, y los demás síntomas plicuricos; y siempre que la constelacion de ayresople estas particulas arsenicales corrosivas, y agudas, se puede temer esta epidemia. Este fuè el unico causante, que ha suscitado tan dolorida fermentacion en uno, y otro doliente; el Republico se liberta, porque gozaba de mejor contextura, menos edad, y mas pacifica quietud en el espíritu; nuestro Sabio perece, porque yà ha sufrido otra vez este achaque, y porque tiene malos aparatos en el pecho, y primera region, y la debilidad de la parte originada de insulto antecedente, la perversa conformacion de dos entrañas tan famosas, como pecho, y estomago, son evidentes presagios de el ultimo termino. Es tambien causa de este dolor agudo el ayre frio, cubierto de atamos acedos, y coagulantes, como lo es el de Invierno, especialmente en el Diciembre, y el Marzo. El catarro, ò constipacion, quando aquellos halitos, que havian de transpirarse por sudor, ò por otro conducto, hacen retrocesso à la sangre, induce tambien este dolor. No es causa menos conocida el uso de las bebidas ardientes, porque estas liquan, y funden la buena contextura de el liquido sanguineo. El exercicio violento es tambien principal author de esta dolencia, especialmente quando se sigue una infrigidacion repentina, ocasionada de el ayre frio, ò alguna bebida helada, que entonces se para con violencia el curso velocissimo de la sangre, oprimiendose, y coagulandose en grumos dentro de sus vasos. Las evacuaciones suprimidas, por esta, ò la otra causa; los vapores crassos, mordazes, y deletereosos, rebueltos, y comovidos de las lombrizes, y otros excrementos vivientes, que engendra, cria, y alimenta dentro de sus entrañas el mundo abreviado de la humanidad: y ultimamente, qualquiera agente poderoso, para turbar, engrumecer, ò estancar el liquido de la sangre, se debe hair, y tener por causa productiva de este morvo agudo, y peligroso.

Tumultuoso de espíritu, audáz de vista, y poseido de un desesperado desassosiego, notè yo al doliente, entretanto que mi Demonio proseguia con sus instrucciones. Rompiò repentinamente nuestra conversacion con un alarido tan espantoso, que puso en horror, y escandalo toda la casa. Maldecia con

voces deliquofas, y eficaces fu presente estado : bolviafe contra
 si mismo conrabiofas de moniftraciones : que xabafe con incon-
 folable dolor de fu mala conducta. De que me han fervido, in-
 feliz de mi (decia) tan copiofos, y oportunos medios para mi
 falvacion, fi todos los despreciè, defatento à Dios, y à las Leyes
 del Evangelio! la parfimonia, el retico, la leccion, la pobreza, que
 fon las llaves, que ponen patentes las puertas de la Gloria, fon
 para mi crueles cerrojos, que me han dificultado la entrada.
 Todo lo errè, todo lo perdi! Mis huesfos se estremecian, y
 bregaban por meterfe los unos dentro de los otros, quando ef-
 cuche fus impacientes, y defesperadas quexas. Rebolcabafe
 furiofo en la cama, y pedia, yà que le mudaffen la cabecera
 al lugar de los pies, yà que lo pufieffen en otro quarto de la
 casa, yà que le dieffen fu ropa : diligencias, y connatos, que
 regularmente fe ven en los moribundos, perfuadidos de fu ima-
 ginacion corrompida, que pueden huir con eftas mudanzas de
 fu mal, y de fu muerte. Yà has advertido, que esta inquietud
 es un figno fonebre demonftrativo de el fin, (dixo mi Conduc-
 tor, y profiguiò) repàra agora en los que no has notado, pues
 yà tiene fobre si todas las marcas, y fellos de la muerte. La tòs
 le profegua continua, intolerable, y seca : bañabafe en un fe-
 dor particular de cabeza, cerviz, y pecho, pegajofò, y ferido :
 los eftremos aparecian frios : las fuerzas en un fumo abatimie-
 miento : los ojos profundos, y audazes : la nariz aguzada, y
 abierta : los labios libidos, aridos, y extenuados : la lengua ne-
 gra, escabrofa, y consumida : la respiracion ferida, aceletada,
 y anhelofa : los brazos, y las piernas tenfas, y fin efpiritus, ni
 apitud para poderlas elevar, ni mover. En el examen de ef-
 tos fignos caminaba mi obfervacion, quando rebolcando el
 medio cuerpo àzia la pared, foltò un bramido inconfolable, y
 con èl el Alma, la que apritionò un tropèl de los feifsimos ef-
 pitus, que nos feguiàn en nuestro viage. Yà hemos conclui-
 do con las obfervaciones de el afècto pleuritico, figueme,
 (dixo mi Diabolo) veràs otro achacofò con otra idèa de enfer-
 medad, y en el camino te informarè de algunas caufas de la
 condenacion de este infeliz. Cogiòme por la mano, incorpo-
 ròfe con los dos la maralla de los infernales engertos, y el
 Conductor de todos empezò la breve hiftoria de esta fuerte,
 fobre poco mas, ò menos.

**Organizado de dòcil, y agradable cuerpo, y excelente ef-
 pi-**

piritu vivió este hombre en el mundo los años de su infancia, y puerilidad, sin haver padecido mas desayres, sustos, ni dolencias, que aquellos precisos llantos, golpes, y desabrimientos comunes à la primera crianza, educacion, y doctrina. Quando mas risueño, y engañoso el mundo lo lisonjeaba con mil esperanzas de deleytes, possesiones, y alhagos, antes de darle à conocer los pesares, conjuraciones, y otros tormentos, con que affige à los que tiene baxo de su jurisdiccion, se resolvió à dexas quanto esperaba, y quanto tenia, y à aburrir sus encantos, entretenimientos, y poderosos hechizos. Atropellò por medio de sus pompas, y fortunas, dexò à sus padres, amigos, parientes, y damas, burlòse de sus promesas, y dulzuras, y se escondió en una estrechèz, en cuyo hueco prometió morir, y abjurar quanto pudiese entretener, ò entibiar los propósitos de su retiro, y de su salvacion: enlayòse à vivir estrecho, comer pobremente, y seguir una exemplar vida con dichosa puntualidad, fervoroso aliento, y conciencia delicada: seguia los ratos de oracion, el ayuno, y otras virtudes, à quien entregò su libertad, y su Alma: peleaba valerosamente contra los apetitos. (que estos no los pudo dexar) Resistíase à todas las maximas, apariencias, y glorias, con que le bolvia à llamar el mundo à cada momento: venció en fin todas las astucias, tentaciones, y engaños de los tres enemigos de las Almas: y aprobado su dictamen en el virtuoso retiro, y valerosa resistencia, revalidò los propósitos de acabar su vida, luchando contra los arúides, favorecido de su abstraction, las oraciones, el ayuno, y muchas vezes con la leccion de los Santos PP. y los demás fuegos, con que visiblemente se ahuyentan todo genero de demonios. Dedicòse à las Hermandades, que tiene establecidas la piedad, à la asistencia de los Hospitales, para entretener el tiempo con provecho, y sin desperdicio: hizo proposito de votar obediencia, castidad, y pobreza, los que ofreció à Dios, y à su Confessor muy de veras. Durò este fervor algun tiempo, hasta que empezó à empalagarse de el exercicio cotidiano. El natural estaba violento, el espíritu del mundo tuvo entrada en su corazon, cobró el amor propio sus fuerzas: sus ansias perdieron la hidalgua de el fervor: las passiones empezaron à desquitarse de los progressos de las virtudes; y toda la reforma de propósitos, y desvelos de su Alma, diò en la tibieza, omision,

y desidia, y quedò aparatado para todos los males. Pasinado estoy, dixè à mi Demonio, de considerar que aya defectuosos, y pecadores en el perfectisimo estado de la Religion. Como se introducen, y lastiman los apetitos desordenados una vida compuesta de las mas excelentes virtudes, y prodigiosas acciones? Como à la vista de una sabia disciplina, y otros generosos sacrificios, pueden hacer, no solo guerra, sino tambien estrago las pasiones? A este hombre rodeado de perfectos documentos, santas memorias, y continuos exercicios, leyendo aun en las diversiones las felices Historias, y dichosas Vidas de los Heroes mas virtuosos, y sabios de la Christiandad, por donde le entraron los venenos de el mundo? La boca la tuvo ocupada con la varia leccion, y las morales oraciones: el oido atento à las Vidas edificantes, los ojos ocupados en los modelos, è Imagenes de penitencia; pues por què sentido, por què puerta pudo entrar tan pestifera corrupcion? Valgame Dios, donde estaremos libres de nosotros mismos! A la verdad no ay retiro, que nos esconda de nuestros contrarios: guerra es nuestra vida: en el retiro, y en el mundo, en todo lugar, somos acometidos, y en todo tiempo, y lugar no nos importa el defendernos, mas que la salvacion. No te admires, (me respondiò mi Demonio) que à los escondidos les son indispensables las amistades estrechas con los mundanos, y con los mismos de su caractèr se entran los estragos, con titulo de piedades, las distracciones con disfriz de vigilancia, y muchos vicios rebozados con el pretesto dichoso de acudir à la piedad, y cultura de las virtudes: oye à me, y iràs desatando tui proprias dudas, que con razon sobresaltan tu juicio.

Desde el mismo punto que hizo este infeliz el solemne voto de morir pobre, casto, y retirado, à pocos años empezò à estudiar en los medios de huir la observancia de lo mismo, que acababa de jurar, y à buscar apoyos, capitulos, y opiniones, para hacer plausibles, ò à lo menos disimulables los retiros de su obligacion: yà el rezo le era molesto, y desabrido, y estaba en èl con enfado, violencia, y ojetiza. Las breves meditaciones sobre los Psamos, las reputaba por impertinentes: el rato de oracion, fue para èl un tiempo infructuoso, y culpable, interrumpido, y quebrado, porque en su con-

deracion admitia idças, defeos, y maquinas forasteras del punto de las meditaciones; y aunque alguna vez procurò sacudir las de su juicio, era con tanta tibieza, que sus desvios mas parecian agassajos. Todo le enojaba, solo los recuerdos de el espíritu de el mundo le entretenian, y le causaba notable tristeza la memoria de el divorcio, que havia hecho con él, dando señales con su acedia de su injusto arrepentimiento. Tratò de negarle algunas horas à la leccion de los Libros Morales, y Santos PP. Su espíritu estava yà tan estragado, que tenia por mas suave la conversacion de los enfadosos, torpes, y mundanos; que la sabrosa leccion de los que escribieron para nuestra enseñanza, teniendo mas gusto en aguantar à estos, que acudir adonde sonaban las alabanzas de Dios. No contento con este estravio interior, con maquinas insufas de el espíritu de el mundo, que estava yà apoderado de su corazon, dispuso irse à divertir al Pueblo, donde vivian sus padres, y parientes, y con titulo de diversion, se hizo sordo à los gritos de la Ley: empezó à desempalagarse del astio, que le causaba el recogimiento; y finalmente, se bolviò contra Dios, contra si mismo, y sus promessas. Asistia à los estragos de las mugeres, persuadiendo, que la buena disciplina no abominaba de las visitas de las parientas, aunque entre ellas se mezclassen todas las damas de el Pueblo, pareciendole bien sus galas, sus movimientos, sus bayles, espectacuos, y todo genero de distracciones, tanto, que lloraba este relajado la impossibilidad de el frecuente comercio con el mundo: yà jugaba en las conversaciones con el equivoco, el chiste, el gesto, la copla blanda, y otras armas prohibidas à qualquiera Catholico. Yà solo se acordaba, que era discipulo de Christo, quando bolvia descuidado los ojos à la mortaja en que vivia embuelto, y solo su Avito, y el Quaderno en que rezaba, tragandose la mitad de las sylavas, eran todas las señales, señeros, y demonstraciones, que le havian quedado de devoto. Yo soy un lego rodeado de vicios, (dixe yo à mi Demonio) pero conozco lo perjudicial, que le es à una Alma religiosa la conversacion con los mundanos. Si los que viven escondidos en la cueva de un desierto, en la melancolia de un claustro, temen, y tiemblan de sus encantos, y hechizos: como podrá salir libre de sus venenos, el que gustosamente se entrega à sus contagios? Los religiosos, que frequentan el trato con el

mundo, regularmente malogran los privilegios, y gracias de sus Leyes, y su reputacion. El silencio, el recogimiento interior, y exterior, y la modestia son las prendas, que roban la veneracion, la honra, y el respeto de los seglares; y el que las desprecia por vivir al estylo del mundo, de el, y de sus moradores mas relajados, experimenta los desprecios. El verdadero Religioso murió enteramente para el siglo: es un difunto, y sus apariciones entre los mundanos son espantosas, y causan horror, siendo muchas, y repetidas. Las asistencias à los necesitados de los socorros espirituales, los han de sacar de su celda, no los antojos de el aperito, ni el deseo de reconocer las visiones del mundo. El amor de Dios, la caridad con el proximo, y el zelo de las Almas, ha de ser la cadena, que los arrastre de sus clau-tros: à si se gana el tiempo, y con los demás motivos se malogra. Oye, (me dixo mi Diablo) corriendo el hilo de mi moralidad, que nos grita yà el quarto moribundo, y faltan algunos passages en que instruirte de la condenacion, y vida de este hombre. Callè yo, y el dixo:

Bolvió este desdichado à su retiro enteramente, distraído, enojado, y aun rabioso contra su caracter; el cerebro lo traia rebutido de especies estrangeras, è ideâs totalmente contrarias à la ocupacion de los santos exercicios: turbòse todo luego que se viò segunda vez en la sepultura de su casa: à la turbacion se siguiò el disgusto: à este el horror; y finalmente, el tedio, y la desesperacion. Las desgracias de la apostasia mil vezes la hu-viera abrazado, à no haver tenido presentes las injurias, y castigos de esta desventura. No dexò este camino porque era culpable, sino porque estaba cercado de barrancos dificulto-sos, y crueles. No lo aburriò de miedo à Dios, ni à su concien-cia, sino por el horror à las descomodidades, y trabajos; ò por-que tal vez son precisos los medios, y las compañías. Lo im-possible, y lo irremediable de la fuga de su estado le comuni-cò una infeliz conformidad, con la que serendò algun poco su espiritu, y pudo aplicarse con vehemencia à los estudios. Tra-tò en este tiempo intimidad estrecha con otros Estudiante de su imaginacion, y de su curso; y los ratos que vacaban de sus conferencias, los entretentan murmurando de la rigidez de los Superiores, de la mala conduêta de los ascensos, de la inhabili-dad de sus condiscipulos, y en otros reparos, y assechanzas lã-jas de su displicencia, y apeltaço interior. Què ruinas, què

escandalos , que disturbios nacen en las religiones (dixe yo) de
 estas amistades tan estrechas ! Yo no he vivido en los claus-
 tros , pero he leído en San Basilio , que estas juntas apretadas
 son sementera de la embidia , de el rencor , y de la desconfian-
 za : porque la mucha intimidad con unos manifiesta poco
 amor á los otros ; y este , no siendo igual , injuria generalmen-
 te á todos. Origen son de todas las parcialidades , vandes , y
 desuniones , pero en ellas solo se logra aumentar el disgusto , y
 la amargura contra las Leyes , la avercion contra los Superio-
 res , y dár mas bulto al tedio contra el blando yugo de Jesu-
 Christo. Allí se continúa el tormento , y la discordia consigo
 propios , y con quantos se desagradan de sus invenciones , y
 conatos. Estos secretos concilios destruyen la quietud , y el
 buen orden de la religiosidad. Así lo hizo este mal aventura-
 do , (prosiguiò mi Eriòpe) pues con sus parciales , su perspicacia,
 su libertad , y su poco temor , introduxo el veneno de la
 discordia , no solo en una casa , sino en muchas Provincias , en
 donde los exercicios de la virtud se continúan solo por cos-
 tumbre , miedo humano , ò ceremonia. Tan pestifera ponzo-
 ña puso en los corazones , que no han podido sanar con los an-
 tidotos de las saludables advertencias , con el uso de los Sacra-
 mentos , ni con la repetición de los mas exemplares sacrifi-
 cios. Saliò , pues , muy docto en las especulaciones de la Theo-
 logia , elegante en el estílo de la predicación ; y debió á sus par-
 ciales , y á su ingènio colocarse en un empleo , que le ocasionò
 muchas visitas con seglares , que era todo su cuidadoso afán , y
 desdichada tarèa. Creen algunos religiosos , que sepultan sus ta-
 lentos , (dixe yo) si no los manifiestan al mundo : piensan , que
 las locuciones floridas , y galanas , pertenecen á las austerida-
 des de su retorica : Se engañan : el fin de el verdadero imi-
 tador de Christo , es reducir las Almas á su amor , con estílo
 blando , persuasivo , y severo. El que predica por manifestar
 su ingènio , contra sí predica. Este no es religioso , es un seglar
 vano , disfrazado con Avito pobre , y humilde. El que con
 este fin , y el de coger las voluntades para sí , y no para Dios
 predica , no honra la Cathedra , antes la maldice. El orador
 Cristiano ha de hablar en el lenguaje , que habló nuestro
 Maestro el Hijo de Dios vivo. No ha de aspirar á otro interés ,
 aplauso , ni ganancia , que al bien de el próximo ; y de esta
 suerte hará fruto para Dios , para sí , y para todos. Lo demás

es escandalizar al que oye, ofender al que enseña, y malquistar à su Alma. Los Evangelios de Jesu-Christo están enseñando el modo de predicar. El que pensare que puede adelantarlos, yà con las persuaciones de la rethorica profana, yà con el gesto, yà con otros desentenos, no se escapa de temerario, y de blasfemo. En imitando las obras, y palabras de Jesu-Christo con los medios poderosos, à nuestra miseria, tenemos quanto es imaginable para ser sabios, felices, y eternamente gloriosos. Todo esto es cierto, (dixo con gesto deffabrido mi Demonio) pero figueme, y oye los ultimos passos, que diò en el mundo esse ignorante Sabio, que no se aprovechò de su sabiduria, ni en la ultima hora.

Trepò con los desvelos de su perversa eficacia à una subida estimacion, y concepto de sabio: graduòse en una Universidad, y acabò de llenar de soberbia, ambicion, y vanagloria su espiritu: arruinò enteramente sus buenos propósitos, daba en las conversaciones malditos ensanches, y escandalosos pareceres con su pernicioso Theologia: puso en quarto, capáz, limpio, perfumado de subidos balsamos, y graciosas juncieras, que podia ser habitacion de una familia sumptuosa: el Estudio abrigado, florido, y lleno de ricas laminas, preciosas papeleras. En botes de tabaco, rareas de chocolate, vizcochos exquisitos, perniles, pastas dulces, licores rancios, y espirituosos, tenia para hartar, y embobecer un Exercito de Soldados hambreones. El hombre mas acomodado de el siglo no vivió con mas abundancia, comodidad, y delicadeza. Servianle hasta los pensamientos los condiscipulos; unos por temer à la terribilidad de su ingeniosa malicia; otros por el interès de sus elevaciones; y muchos por vivir, y dárse à la libertad, y poltroneria, que el gozaba. A mi me parece, le dixè à mi Diablo, que este desventurado no tuvo mas designio, (segun tu informe) que burlarse de el retiro, y el Evangelio: digole, porque què vote, ni què especie de pobreza es vivir con essa superfluidad? Es acaso cumplir el juramento de ser pobres, solicitar, que no falte nada à los antojos, y los apetitos? Y no solo que falte, sino que sobre mucho? Buscar el regalo, la abundancia, y la delicadèz en una vida pobre, humilde, y penitente, es hacer burla de el Instituto, es querer arruinar sus soberanos votos. El que se desuava por amor de Dios de los bienes de el mundo, siempre que los desea, los hurta y siempre que

que los posee; es con la maldición de sus Leyes, y la carga de la restitucion. En las donaciones que hacemos por acá los mundanos unos à otros, no nos queda accion, y recurso para bolver à pedir, ni tomar los bienes una vez donados; pues con quanta mas razon se debe abstener el Religioso de desear los bienes, que cedió à Jesu-Christo? Yo creo, que el mas avariento de los mundanos escogería una pobreza de esta condicion para saciar sus ansias codiciosas. Tener un Religioso quanto es de su gusto, y apetito, y quedar cargada la Religion de darle lo necessario para el vestido, y el alimento, no es pobreza, es una suprema abundancia, que no la pueden encontrar mas exquisita los mismos Reyes de la tierra. Alhajas, provisiones, cuidados de lo futuro, rentas disimuladas, ricos presentes, y otros regalos, que acarrean la industria, y la reputacion, no sirven mas, que de tener inquietos, sollicitos, y rebueltos los animos religiosos. Si este hombre se huviera quedado entre nosotros, y la fortuna lo huviesse empujado à Consejero, Coronel, Mariscál, ò primer Ministro, no viviria con tanto regalo, superfluidad, ocio, y prevencion. Mas pobre, y mas brumados acaban la carrera de el mundo los ricos, y poderosos, que viven en el, que muchos Religiosos, que juraron ser pobres mendigos, y entregados unicamente à la providencia. Infelices de ellos, de sus conformidades, interpretaciones, y pretextos! En fin (prosiguió mi Etiope) pisando todos los clamores sagrados de su Ley, burlandose de los que se ajustaban à ellos, menospreciando los avisos, y amonestaciones, que Dios le daba, yà por las penitencias, exemplos, y muertes de sus Subditos, Superiores, y hermanos, yà por algunas enfermedades, golpes, y otros insultos, yà cariñosos, yà severos, acabè la vida desesperado, y confundido de sus culpas, y transgressiones, permitiendo Dios, que muriesse apartado de su Religion, el que vivió tan violento, y delincuente en ella. Esta es la infeliz historia de esta desventurada vida: ven, pues, y te informarè de otra, si no tan culpable, à lo menos mas derramada, y lastimosa.

DESAUCIADO QUARTO,⁵⁷ el Galico.

A Tocar los umbrales de una habitacion hermosa, capáz; y distinguida con algunos escudos, y tarjetas, llegamos mi Demonio, y yo con las ultimas palabras de la antecedente historia; y previniendo à los espiritus asquerosos, que nos seguian, que guardassen la puerta, subimos atravesando preciosos gavinetes hasta un dormitorio obscuro, recogido, y càlido, en fuerza de el artificio, y la situacion, y la necesidad. Rodeaban algunas gentes cuidadosas, tristes, y admiradas un camòn guarnecido, con foso, contra foso, y cortinas de burdos bayetones, y delicados tafetanes, dispuestos con tal orden, que resistian à los atomos mas sutiles, y agudos de el ambiente. Acercòse mi Diablo, y yo con él, y levantando un trozo de cortina, y asomando yo por la abertura un tarazon de cara, vi el mas feo, melancolico, y asqueroso espectáculo, de quantos me han fingido las horribles tristezas de mis sueños. Estaba anegado en pegajoso, y fetido sudor, rebuelto en congojas, y tragado de agonias, y sofocaciones un mozo, que su edad tocara en los veinte y seis años: La cabeza monda de cabello, y plagada à trechos de costras, berrugas, postillas, tuberculos, y otros promontorios, y chichones. La boca cubierta de vexigas, encharcada en babas, y turrada de las vorazes chispas, que arrojaba à su circunferencia el infernal fuego de sus humores: Los labios negros, duros, y arregados, como el borde de un barreño: la nariz llena de mordiscones, y tan arañada, y comida, que enseñaba por sus returas los huesos de los lacrimales, y las orbitas de los ojos: ladraba en vez de articular voces, y yà tan dèbil de facultades, que era necessario acercarse bien para percibir sus tristisimos, y fatigados ahullos. Lleguè à pulsar las venas de las sienas, por no esborvarle la evacuacion sudorifica, con el ayre, que podia introducirse descubriendole el brazo, y al leve contacto de mis dedos, respondiò con un alarido dilatado, è iracundo, manifestando padecer acervisimos dolores. Tocale con suavidad, (me dixo mi Diablo) que esse infeliz no tiene porcion en su cuerpo, que no estè envenenada, y

terriblemente dolorida. La cabeza, las sienas, los ombros, las gorjas, el pecho, las clavículas, y las partes mas sólidas de su tronco, todas las tiene migadas, heridas, y rellenas de tan maligno veneno, que en qualquiera lado que le oprimas, brotará à puchos la materia, y la hediondez: pulsa con blandura prolixa su arteria: informate de la maligna lentitud de la fiebre; y mientras se acaba de consumir su vida entre tan asquerosos accidentes, te instruiré en la qualidad de este contagioso achaque, si no te lo ha hecho distinguir, y conocer, con sus impresiones, la fuerza de el mercurio. Despues de haver reconocido la calentura, sali de entre las cortinas, sudado, afligido, y lleno de congojas: cobré algunos espíritus, y advirtiendome reparado mi Demonio, me dixo:

Por los estupendos, estraños, y peculiares síntomas, y accidentes, que has observado en esse infelicissimo mancebo, habrás conocido la cruel, è irremediable passion venerea, que lo và atropellando con lastimosa celeridad à la muerte. Las singulares gracias, y famosas recomendaciones, que le dió la naturaleza, son las que le han puesto en tan atroz, y abominable desventura: por ellas fué felizmente venerado del mundo, poco tiempo; porque siempre que se obstenten, sin humildad, y discrecion, no pueden ser durables, ni estimadas las mas graciosas, y deseadas prendas. Gozó salud robusta, gallardos, dòciles, y hermosos miembros, semblante apacible, genio dulce, y exquisitas abundancias de fortuna, (bienes, que conducen al peligro de todos los males, quando no los distribuye la Dieta Christiana, y la piadosa Filosofia) Estudió todas las Artes, secretos, y magias de enamerar, y rendir à los corazones mas avifados de la devocion, y de la honra. No perdonó inocencia, à quien no acometiesse con sus ardides, y fuertes maquinas. Las educaciones cortesanas de su nobleza, los blandos afectos de la musica, las agradables delicadezas del numen, las parlerias ayrosas de la danza, y otras penetrantes agudezas de su habilidad, donayre, è ingenio, todas las aplicó al fin de agradar, vencer, y deleytar à las mugeres. Hicieronle apetecido estas graciosas prendas, pero el mal modo de conducirse, lo precipitó al aborrecimiento de las mismas, que estudiaron en amarle. Heredó con sus peligrosos cuidados, y exercicios una insaciable, y sorpissima luxuria, que à pocos dias

días lo despojò de la estimacion; y la salud, haciendole ho-
 zicar en otros sucios, y descòrteses vicios. Sin mas diligencia,
 ni medicinas, que haver templado su derramada inclinacion,
 quando se reparò sobrecogido de los primeros insultos de este
 mal, huviera libertado à su cuerpo de las rabiosas dolencias;
 que padece. Por todos los grados, y diferencias de este feròz
 afecto fuè atropellando este infeliz, dandose por desentendido
 à las voces, consejos, amenazas, y advertencias de el Medi-
 co, y de el mismo achaque, que por los signos, y los dolores
 pronosticaba su lamentable termino, y le reñia su precipitado
 desorden. Empezò el mal à visarle la entrada en sus humores
 por unas suaves, evidentes, y comedidas señales, manifesta-
 das en algunos blandos tirones, que le diò en los cabellos de la
 cabeza, y de la barba; y sordo à esta amonestacion, prosiguiò,
 dando rienda à su desbocada lascivia. Diòle segundo aviso con
 demonstraciones mas vivas, y sensibles, rociandole toda la
 piel de manchas menudas à manera de lentejuelas versicolores,
 y tan inquietas, que no las pudo acallar con las uñas, las sangrias,
 las unturas, las orçhatas, las aguas de malvas, y otros absor-
 ventes, y dulcificantes. Quedò por algunos días el humor figi-
 lado en la sangre, yà por la virtud de los medicamentos, y lo
 mas seguro, por las vacaciones que tuvo su perverso vicio. Bol-
 viò à el, como el perro al vomito, y despertando con sus desor-
 denes al afecto, que estaba medio dormido en sus venas, diò
 nuevos signos de su indignacion, abriendo todas las bocas de
 las maculas, y vomitando postillas, tuberculos, y costras en
 la frente, orejas, boca, cabeza, y otras partes vergonzosas
 de su cuerpo. Acudiò la docta medicina à atajar estos daños,
 con las pildoras de el leño Guiaco, el de safras, la zarza
 parrilla, la raiz de china, la soponaria, y los mas exquisitos
 alexifarmacos, como el antidoto, el agua cardiaca, y los pol-
 vos de palmario, el agua theriacal de Rondeleto, y otros apro-
 piados, con los que consiguió alguna mejoría, y robustez. Fi-
 nalmente despreciando à Dios, à su salud, y à quantos le aconse-
 jaban el peligro de su muerte, cayó quatta vez en las bruta-
 lidades de su costumbre, y enconado, y rabioso su galico hu-
 mor, le corrompiò las partes sólidas de sus huesos, tendones,
 membranas, y nervios, desgarrando, y royendo toda su tex-
 tura, y conformidad. Plagòle de ilagas, fistulas, cavernas, can-
 cros, y topos; arrancòle todo el cabello de la barba, y la ca-

beza: cõmiõle las nãrizes, tragõle las gorjas, rapiõle los oïdos; y finalmente lo introduxo la calentura eclica, que es la que rapidissimamente le està sorbiendo el humido vital, y focando el calor nativo, elementos indefectibles, y polos unicos en que afianza sus seguridades toda la pesadumbre de la vida.

Mira, pues, el mancebo mas gallardo, (prosiguiò mi Demonio) que viò su edad, reducido à la figura mas abominable, y espantosa! El que fuè adoracion de muchas voluntades, por su lozania, sus bienes, su docilidad, y bizarro espiritu, yà es el desprecio, el asco, y el horror de quantos lo miran, y contemplan. Desde que cumpliò los veinte y un años de su edad empezò à avisarle, y requerirle esta dolencia con los precedentes avisos de que yà te he informado, y à amonestarle con los repetidos exemplos de otros coetaneos, que dexaron sus cuerpos apestados, y podridos en los primeros hervores de la vida. A todo se hizo sordo, à todo bolviò el semblante. Tan poderosa es la persuasion de este vicio en los juvenes, que les borra de su conocimiento los peligros, los dolores, y aun todo el horror de el Infierno. El que no corta su furia en sus primeros insultos con las reflexiones de el tormento temporal, la eternidad, y la muerte, acaba precipitado, y lastimoso. Muchos, que viven engañados de su ignorancia, y de el poder dilatado de este vicio, dicen, que sus efectos, y sus ansias se acaban breve, y que solo dura mientras la sangre conserva su orgullo, su bizarrìa, y su balfamo, y que despues que se desmayan sus azufres, fallece la vehemencia de las pasiones. Poco estudio les ha debido à los tales la Filosofia, y menos la experiencia. Yo veo morir muchos viejos desengañados, pero no corregidos. Las canas, y las arrugas dãn alguna verguenza, pero muy poca moderacion. La frialdad de sus organes suele abatir un poco la potencia, pero la ansia, y el deseo les acompaña hasta el sepulcro. Esta duracion es qualidad de los actos viciosos, pues su asiento lo tienen en el Alma, y esta nunca se envejece. Carne es la de el viejo, y carne habituada à los deleytes; y quando estos le faltan, los codicia, y los estraña, como la penuria de el alimento. Menos fuertes, menos vigorosos, y mas raros seràn los apetitos en la vejez; pero poco sabe quien espera su frialdad. No seràn tantos, como los que rodèan los cuer-

cueros; è imaginaciones de los mozos; pero son los suficientes para padecer la esclavitud de su luxuria, y la desdicha de la condenacion. Consulta à los viejos, espia sus acciones, y hallaràs esta verdad, aunque dicha por boca de Diablo. Con estas, y otras razones fortísimas, que yà huyeron de mi memoria, estaba arguyendo mi Etiope contra los que viven acogidos à esta necia, y delinquente esperanza, quando el desventurado enfermo repitiò sus pavorosos ahullidos, yà tan flacos, que apenas llegaban à percibirlos las fibras de el oido. Bolvi à la fazon à levantar las cortinas de la cama, y lo vi sumergido en mas abundente, y hediondo fudor, descompuesta toda la harmonia de el semblante, furioso de miraduras, y lidiando con tan rigurosos accidentes, y congojas, que sospechè, que aquellas eran las que daban el ultimo termino à su vida. No muere todavia, me dixo mi Diablo Maestro, que la fortaleza de el argento vivo, y la rebeldia de el pegajoso humor producen esta batalla tan furiosa. Repàra con reflexion estudiantosa sus crueles symptomas, y considera los terribles ahogos, ansias, y dolores, y procura poner en tu memoria estas señales, para que te sirvan al conocimiento de otros enfermos de esta idea de achaque: que despues que quedes assegurado en sus condiciones, te dirè las causas, que producen tan venenoso contagio. Yo me detuve mirando à este infeliz, y el invencible horror de mi espiritu no me permitia estudiar con aquel cuidado, que pide una enfermedad tan dilatada, y extravagante. Yo no considerè especiales providencias, ni avisos para la practica, y penetracion de su malicia, porque no pude desalojar de mi Alma las especies, que me proponia mi deseo en orden à solicitar la enmienda de tan frecuente, y abominable obscenidad,

Yo quisiera, le decia yo à mi deseo, que esta tristisima imagen, horrible representacion, y pavoroso espectáculo lo tuviesse vivo à sus ojos, ò à lo menos presente à su memoria, los que corren desbocados por las anchuras de este vicio. Yo creo, que la consideracion de verse reducido à tan lastimosa, y posible miseria, los arajaria todos sus pasos, y deseos. Soñada fuè, amigo de mi Alma, esta imagen, pero aun estàn sus especies rindiendo en mi fantasia, y espandome cada instante la fealdad de su bulto, la viveza de los dolores, lo espantoso de las congojas, tormentos, y rabias, en que me la

representò sofocada mi sueño. Yo, si tratasse con algun mozo mal acondicionado de humores, no le curaria sus apetitos, y achaques con otros antigalicos, que con este exemplo. No le pusiera delante de sus vicios otro Predicador, que el miserable estado de este hombre. Yo le aconsejaria, que llevasse consigo (en el lugar de el retrato de su dama) esta copia, que ella seria sin duda el antiveneno de todas sus ansias, y no permitiria, que llegassen à inficionar sus pensamientos, ni los mas penetrantes, y agudos espinos de la lascivia. Espantosos, y terribles son los achaques à que està expuesta la debilidad de nuestro temperamento! Acerrimos son los dolores, las fatigas, y las penas, que imprime en nuestra carne, y espíritu la mas suave destemplanza, ò improporcion de los humores. Todas las dolencias son insufribles, pero ninguna de las innumerables à que estamos sujetos nos pone en tanta congoja, y consternacion, comò esta. Apenas es creible la tenacidad, y la agudeza de los martyrios, que padecen los apestados, que alojan dentro de si tan tyrano huesped! No dexa parte en su cuerpo sin herida, sin macula, ò sentimiento! Es el mas lastimoso de todos los males, y el mas despreciado de quantos lo admiran en los agenos miembros. Nunca produce la mas leve lastima, ni la mas breve señal de piadoso cuidado. Todos los que se ven libres de su impresion, se rien, y mofan de el que la padece. El padre, la madre, el amigo, y aun el cómplice, mas se dedican à explicar rencores, y dàr zumbas, que remedios. Si se trata de su curacion, es con risa, con desprecio, y con descuido. Cada vez que se habla en el achaque, es con la expresion de las carcajadas, y las voces de bien empleado le està, con esto verèmos si escarmienta: si se estuviere recogido en casa, ò empleado con las gentes de honra, no le sucederia esto: no ay que tener lastima de el que se busca, y se toma por su mano los males; y si se lo quiso menga, que se lo tenga; y con otras frasses, que todas se dirigen à explicar el desprecio, el enfado, y aun la alegria de verle morir. Aunque no tuviesse este voluntario, y asqueroso insulto otros enemigos, ni afficciones, que el enojo, el asco, el desprecio, y olvido con que es tratado el que le sufre, havian de huir los hombres cien leguas de su contagio. Contemple el joven entregado à estos deleytes la irreparable perdicion de todos sus doctores, y bienes, que puede ser, que esta meditacion lo temple,

ò le enfríe sus irritados ardores. Su salud , y su gusto perecen, su agilidad queda baldada , y tullida ; su hermosura buelta en hedionda fiereza ; y el caudal , el tiempo , la vida , y el Alma, todo en poder de el sepulcro , y el Infierno. Poco tiempo (acudiò mi Diabolo) le queda yà à esse infeliz para acabar con su vida , porque los accidentes , y congojas lo vãn poniendo en la angustia de la sofocacion. Yà puedes estar informado de las señales ultimas , con que terminan las enfermedades de semejante casta ; y assi oye aora las causas , que la producen , que despues nos queda lugar para imponerte en algunas circunstancias , y reflexiones , que declaren las evidencias de su malicia.

Qual fuè el primer origen de este oculto , y maligno accidente se està disputando con porña , è ignorancia en las Escuelas , y Colegios Phisicos. A ti solo te importa saber , que su primera impresion fuè epidemica , y contagiosa ; y esta noticia es sobradamente cierta , y tiene toda la utilidad necesaria para el conocimiento de sus causas , y producciones. Introduce se este contagio de varios modos : unas vezes viene embuelto en la sangre , y el semen de los padres infectos ; y esto , no solo es transcendental à los hijos , sino tambien à otros successores mas remotos ; ò viene en la leche apestada de las Amas ; y lo mas regular , y evidente por los actos lascivos con los que padecen dicho fermento , ò contagion. Pegase tambien en los cuerpos sanos , por la saliva , el sudor , la comida bebida , vestido , y otros contactos , y fricaciones con dicho , infectos. Aquella parte de el cuerpo , que recibe el veneno , es la que primeramente se daña , luego se comunica , y corre por las venas , y de estas al higado , en donde adquiere una depravada disposicion , con la que destruye la bondad de la sangre , y de todos los demás líquidos. Desbarata la harmonia de la nutricion , y concordancia de los humores. Este fermento es tan enemigo de la naturaleza , que su estudio , y conato solo se emplea en deshecharlo de si , y como no puede arrojarlo todo , embia desde las partes mas nobles de su composicion al ambito , y circunferencia de el cuerpo , las manchas , tumores , llagas , y los demás males de que has visto quaxado à esse moribundo. La repeticion de muchos actos lascivos , y alguno de ellos con fureto , que padecia este oculto , y extremadamente maligno contagio , es la causa

fa de la muerte de este hombre. Por el movimiento, friccion, y concurso de espíritus, que se excitan en el acto carnal, se acaloran demasiado aquellas partes vergonzosas de los cuerpos, y por este calor se elevan los vapores del humor galico, los que recibe la parte sana, y desde alli se comunica inmediatamente con la sangre; y enfermo este liquido, queda venenoso toda la masa de la humanidad. Yo te pintaria) si tuviese tiempo) el modo de contraerse este mal de el hombre à la muger, y de la muger al hombre; pero basta que sepas, que la parte dañada es la que remite los venenosos vapores, y estos se retiran à la que està sana, y el uno, y el otro quedan inficionados de el veneno; y este, como poderoso, no se queda en la parte que lo recibió, sino es, que penetra las partes mas poderosas, y defendidas, y retiradas de los cuerpos. Producese esta infeccion venerea no solamente por el contacto carnal de los dos cuerpos sano, y enfermo; pues tambien à los niños incapaces de la malicia, les toca la ponzoña, y aun los pone en el estado de incurables. De dos modos reciben los niños este contagio en la generacion, quando alguno de los padres, ò ambos estàn infectos; pues entonces aquella sangre materna, ò semen impuso, no puede dexar de comunicar su veneno, como materia primera de toda la obra. Cogen tambien este achaque en la leche de las amas, que los crian; porque como este nutrimento lo va convirtiendo en sangre su naturaleza, estando este inficionado, necesariamente se sigue una perversa fermentacion, que se esparra por todo el cuerpo, y produce una enferma, y apesadada criatura, la que es imposible reducir à sanidad, pues rara vez se consigue apurar, ò extraher toda la ponzoña tan generalmente divertida. La ropa, el sudor, los excretos, y toda la comunicacion proxima con los galicos, es productiva causa de esta enfermedad; porque se mezclan con la sangre de el cuerpo sano aquellos vapores, effluvios, y particulas ya arrojadas por los excrementos, y por las llagas, ò que quedan pegadas en la ropa, en la cama, ò en otros trastos de el que se halla sobrecogido de esta peste. Finalmente aunque niegan algunos, que por el aliento no se puede recibir este daño, puedes creer, que es uno de los caminos, que tiene para entrar se por los cuerpos, porque si la Pthisis, y otros afec-

afectos se introducen ; mucho mejor se podrán colar hasta la sangre los atomos de el veneno , mas poderoso de los males , que es el venereo , como confiesa todo el mundo.

Los modos de demonstrarse exteriormente este humor son muy varios , pero todos facilmente conocidos , y descubiertos. Esta variedad nace , ò de la mucha , ò poca copia de humor , ò de la malicia de su qualidad , ò de la condicion de el temperamento de el paciente. En unos se manifiesta en postillas , tuberculos , y dolores en los miembros de la generacion , en la cabeza , frente , cuello , mamilas , y otras partes de el cuerpo. Estas pustulas suelen aparecer de color subrubio , y crían costras , y escamas , las que despues de rebatidas (ò porque se cura , ò se sigila el achaque) descubren la carne dura , negra , y callosa. En otros se manifiesta por la sarna , y otros manchones , virolosas de mal olor : en otros por llagas malignas , que les roen la boca , les pacen los labios , y les tragan las narizes , fauces , y paladar , y de aqui les viene la ronquera , que regularmente padecen. En otros se declara , induciendo el caries , y aguggerandoles el craneo , y otros huesos. En otros se explica por destilaciones parvas , las que despues producen dolores , y se hinchan por todo el cuerpo en gomas gruesas , y estendidas , las quales abiertas , despiden de si una mucosidad blanca , fetida , y glutinosa ; y finalmente grita todo su mal con infinitos , y estraños dolores de cabeza , frente , omoplatos , tibias , hueso esteraòn , musculos , y nervios. Quando este achaque es producido por el concubito , se descubre regularmente por la gonorrea , las llagas , ulceras , y postillas en las partes vergonzosas. Sienten tambien los que se hallan con este veneno , laxitud , y gravedad en todo el cuerpo , dolores vagos , y molestos , que se exacerban por la noche ; el color rosado de la cata se les buelve en pagizo ; debajo de los ojos se les aparece un circulo morado , semejante al que se descubre en las mugeres menstruadas. Padecen temor , tristeza , horter , y otros afectos molestísimos. Las señales de la vejez de este achaque son mas claras , pues son las ulceras cancerosas , fistulosas , y callosas ; los topos en varias partes de el cuerpo , el caries de los huesos en las tibias , brazos , craneo , paladar , y narizes ; la Pthasis , la cachexia , la epilepsia , el tabès , fordera , ceguèdad , cai-

da de los dientes, y quasi todas las demás enfermedades, y plagas à que està sujeta la humanidad, y estos signos bastan para que con alguna certeza puedas distinguir este afecto oculto, y especialmente maligno, y contagioso. Oye aora los Pronosticos, que en estos te acabaràs de instruir de su naturaleza.

Es regularmente el morbo galico enfermedad perezosa, y diuturna, y los que la padecen andan arrastrando con la vida muchos años; porque las acciones naturales, que son las dañadas, proxicamente resisten mas tiempo, que los achaques de corazon, y de cabeza. No ay duda en que se cuenta entre los venenos esta peste galica; pero su actividad mata con menos promptitud, que la de los demás venenos. La brevedad mayor, ò menor de su malicia, consiste en la debilidad, ò fortaleza de los cuerpos, y segun son de buenas, ò de malas sus disposiciones, asi opèra su actividad, y duracion. Esto supuesto, digo, que si este veneno es contrahido por intemperie manifiesta, maligna, y contagiosa, que aya inficionado los humores, y partes familiares de el cuerpo, es rebelde à las medicinas, y dificultisimo de curar. Aquellos sujetos, que fueron curados una vez, si buelven à dexarse inficionar de el humor, sanan dificultosamente, y en especial los que gozan la temperatura caliente, y seca; si la virtud, y fuerza de el enfermo esta abatida de tal manera, que no puede sufrir las medicinas fuertes, tambien es incurable de el mismo modo, que quando aparece calentura, tabès, ò otro grave accidente, junto con la enfermedad galica. La razon es, porque todos los medicamentos de que se puede usar contra el galico, son sumamente calientes, y estos aumentan la calentura, y los demás sintomas, especialmente en todos los que son ardientes, y secos de complexion. Si aparecen en las articulaciones de el cuerpo, tumores callosos, scirrosos, y duros, tambien es mala señal; porque los dichos tumores, y gomas son demonstraciones de estàr envejecido, y haver echado muchas raizes el mal, las quales estàn cogidas à los mismos huesos; los bubones en las ingles duros, y pertinazes à la supuracion, que unas veces se quitan, y otras se ponen, son dificiles de curar, porque denotan la debilidad de la naturaleza, y la suma pertinacia del humor.

mor. La obscuridad de la voz, la ronquera, y aspereza de las fauces, es más imposible à la curacion, porque son signos de rebeldia, y vejez en el humor: De el mismo modo, y por la misma causa son incurables las llagas, y ulceras, que pasan de un año, especialmente las que aparecen en las articulaciones. Las que se asientan en la boca, ò las fauces, son irreducibles à la medicina, assi por la causa dicha, como porque no consienten medicamento alguno: puesto dos los humedecen, y padren los excrementos, que baxan de el cerebro, y les derrivan, y destrozan su virtud, nõ dexandola tomar asierro en la parte. Los vertigos, y epilepsias arguyen ocupado el cerebro de este achaque, y por esta razon se hacen impossibles à la curacion. Las destilaciones por lo regular indican tambien estar el daño en la cabeza, y estas son mortales, quando toman su curso al pecho, pulmones, ò otra parte principal, porque las llagan, y corroen, de donde se sigue la Pthisis, y otros males incurables. Ultimamente, todos los sugetos galicados, à quienes acomete la calentara ethica, y podrida, ò lenta, mueren presto. Los que tienen dañada la sanguificacion, acaban hidropicos, y los que padecen destilaciones, que caen à las fauces, pulmones, ò à qualquiera de los conductos de la respiracion, empiezan escupiendo sangre, y acaban en Pthisicos, y otros con vomitos de sangre, camaras, y semejantes deiecciones. Estas son las señales mas exquisitas, y verdaderas, que parlaron la malicia, y quantidad de esta comun dolencia. Ven, pues, ahora, y veras el desdichado fallecimiento de este mozo. Levanteme de una silla, en que me hizo creer el sueño, que estaba asentado, y apenas puse recta mi figura, vi anublado el retrete de el reboltofo nubatron de los demonios que nos seguian, que con rabiosa algazara se llevaron el espíritu de aquella asquerosa carne à padecer eternamente mayores castigos. Vamos de aqui, dixo mi Conductor, mirandome con el gesto ceñudo, que ningun enfermo de los que hemos examinado, me ha movido tanto la rabia, como esse; y si puedo moderar mi enojo, te informare en el camino, que hemos de tomar para ver el ultimo agonizante de la mala ventura, y mala vida de esse, que yà es negro tizon de mi eterna lumbre. Seguíle medroso, y confuso, y al tocar los umbrales de la puerta, rompió en estas palabras:

Los discursos, las voces, y las frases con que procuran disculpar, y aun bendecir este vicio las gentes del mundo, bastaban para hacerle irremisible, aun quando su malicia no fuese de tan abominable condicion. Toda la suma paciencia de el que lo permite, es necesaria para tolerar tan insolentes desacatos. Dicen, (saboreandose con su veneno) que este es pecado de hombres de bien, que su malicia no tiene mas circunstancias, que las de la pura fragilidad; que si por esta imperfeccion han de ser excluidos de la Gloria, que bien puede el Cielo dexarse rellenar de cottaes de paja, y en romper con otras locuras irreverentes, con las que debilitan su conciencia, engañan à su Alma, y enojan à la terna tolerancia, que hasta cierto tiempo solamente permite las injurias. Ningun vicio de los que abraza la flaqueza de la humanidad arrastra tan perversas condiciones! Ninguno pone en las vidas las honras, y las Almas tan horribles manchas! Ninguno precipita con mas brevedad à la muerte, y al Infierno! Ninguno es mas indigno à la lastima, y el perdon! Todo lo puedes contemplar, y ver sin permitir, que salga tu consideracion, y examen de la infeliz historia de este malaventurado, que està ya gozando la rigurosa paga de sus delitos, y desconciertos. Las dolencias, que nacen de la destemplanza de las estaciones, de las injurias de el ayre, de la mala conformacion de los miembros, de los transtornos de un temperamento à otro, de las carestias, de el ceño de los aspectos celestiales, de las guertas, y otros infortunios, y acaso, todas son dignas de la lastima. Estas acometen à la humanidad, y no ay arbitrio para huir de sus assaltos, è impresiones: son como accidentes inseparables del mismo hombre: ellas lo buscan, ellas lo arruinan, porque assi està ordenado por el Autor de la naturaleza. Las que los hombres solicitan, por no descontentar à su gula, y por agassajar à su lascivia, no merecen la compasion, ni el dissimulo. Estos son galanes de sus vicios, y aun viven enojados con todos los medios, que se resisten à sus delinquentes ansias. Estos se entregan de todo corazon à los achaques, y no perdonan trabajo, ni dificultad, como se oponga à sus deseos. Estudian con todo cuidado en la brevedad de morir, y condenarse, y es raro el que no logra este desventurado termino. Para la vez aguardan todos la correccion, y esta rara vez la tocan, porque es singular el vicioso en esta casa de delitos, que llega à ver las

canas, ni la consistencia de su edad. Una salud, que podia aspirar hasta lo mas dilatado de la vejez; un cuerpo hermoso, que pudo conservar lo agil, y lo florido mas allà de lo arrugado, y lo decrepito; un temperamento, que pudo resistir à las comunes decadencias; una condicion amable, y graciosa, y una Alma dòcil, y venerable, todo lo desfigurò, y destrozò este desventurado con su asqueroso, y detestable vicio! Desde los diez y seis años de su juventud empezaron à ser inquietos de su cuerpo los dolores, las fatigas, y las amargas, y escandalosas sollicitudes: à los veinte y uno ya estaba podrida, y desquadrada la solidez de sus gustos, y la harmonia de su organizacion, è implacablemente tumultuosos sus liquidos. No se bullia arteria, miembro, tendòn, ni hueso en toda su armazon, que no fuesse para producirle acervos dolores, è intolerables congojas; y desde esta edad, hasta el ultimo periodo de su vida, no ha passado instante sin tristeza, tormento, temor, y otras insoportables aficciones. Corrompiò al mismo tiempo, que à su naturaleza, con la insaciable porfia de su luxuria, las buenas partes de su apacible, piadosa, y felicissima condicion, porque le hizo insolente, deshonorador, jactancioso, mal hablado, y sucio en las obras, las palabras, y los pensamientos. No viò muger, à quien no procurasse rendir, sin reparar en lo maldito de los medios. No consiguió favor, de quien no fuesse pregonero, desfarrebujando en sus conversaciones hasta las circunstancias de la debilidad de su cómplice. (que ay hombres tan malvados, que no creen, que han conseguido sus deleytes, si no los publican.) Derramò en sus torpezas un copioso caudal, que puso en su arbitrio el Dador de todas las cosas, para fines santos, y piadosos, y fue ladròn de este deposito, de las honras, las famas, y la salud de quantas por su deleyte, ò fragilidad se sujetaron à sus torpes ruegos. Vean aora los que consenten, y aseguran la facilidad del perdòn de este vicio, si estos son pecados de hombres de bien? Vean, pues, los que lo disculpan, si ay ponzoña, que trayga de reata mas abominables pestes, è insolencias? Vean si han conocido algun luxurioso, que no aya abominado de la modestia, de la honra, de la piedad, de la salud, y de la vida? Vean si se ha librado alguno de la jactancia, la vanagloria, y la soberbia? Y examinen, si caben mas torpezas en todos los demás vicios juntos? No quiero hablarte mas en las causas de

la condenacion de este ajusticiado : que aunque soy Demonio, me averguenzo de que salga por mis negros labios la relacion de sus feos delitos. Quiero callarte otras horribles torpezas en que se despeñò este infeliz : bastan para tu confusion, y tu advertencia las que te he exprestado, y bastan para inducir miedo, y horror à los que quieren disminuir la malicia de esta peste. Sigüeme aora, que nos falta que reconocer otro moribundo, cuya visita será mas breve, porque la prontitud de su muerte no nos dará tiempo para hacer larga detencion.

DESAUCIADO QUINTO, *del Coleramorbo.*

Rodeado de horribles imaginaciones, y escandalosas dudas, seguia yo à mi Demonio, sin atreverme à preguntar la causa de el descuido de este miserable, en orden à su arrepentimiento, habiendolo logrado tantos años de continuada enfermedad. Muchas veces quise salir de estas confusiones, pero su ceño me helaba las palabras en la boca. Bregando con tan pertinazes pensamientos, lleguè à otra casa mas reducida; y menos grave, y aparejada, que las antecedentes; y requiriendo mi Diabolo à los inmundos compañeros, que se quedasen al umbral, nos subimos hasta un aposento limpio, curioso, y aderezado de pocas, pero riquísimas alhajas. Passamos sin detener los ojos en la curiosidad, que se los llevaba detrás de si, y nos entramos à una alcoba, en cuyo breve hueco estaba un hombre de moderada edad lidiando con los furiosos accidentes, y desmayos de un Coleramorbo, achaque violentísimo, desesperado, riguroso, y mortal por todas sus causas. Quería arrojarle de la cama el miserable paciente : no le permitia la furia rabiosa de el mal tener un instante de sosiego : no sabía donde guarecerse, ni ocultarse de las penas, temores, y agonias, que lo tenian rodeado. Miraba con los ojos rectos, eficaces, y agudos à todos lados, pensando descubrir algun alivio : clavaba los en los estrantes, y salientes, como si fueran dos puñales, y à todos los quería asesinar, y tragar con las miraduras. No le concedian un momento de quietud en la cama las mortales excreciones, yà por vomitos, yà por camatas. Las nauseas, las inquietudes congojosas, el incendio

interno, el hipo, los impetuosos regueldos, lo tenia en un infierno finito de crueldades, martyrios, y penas. Yo llegué á tocarle el pulso, y este correspondia á los tragicos symptomatos, y desasosiegos, que claramente se manifestaban, porque era parvo, desigual, y acelerado: los extremos todos aparecian frios, y el sudor de a, misma suerte: el vientre hinchado, y dolorido, y el rostro desencajado, y bien distante del estado natural. No tienes yá mas que observar en esse enfermo, (me dixo mi Demonio) porque el afecto que padece es tan violento, y precipitado, que con las señales, que empieza, suele acabar, y su mayor duracion rara vez llega al tereero dia de el insulto: y quando los symptomatos, que le acompañan, son perniciosos, y malignos, á las veinte y quatro horas dà con los hombres mas robustos en la tierra. Este miserable concluirà presto con la vida, porque los accidentes, que le acosan, son tan malignos, como la principal dolencia. Todos los signos, que has notado, son mortales, y confirman la tragedia, la mala condicion de los excrementos; pues siempre que estos salen lividos, negros, verdes, eruginosos, y corrosivos, se supone la malignidad, y lo irremediable de la ruina. Cada enfermo de los que voy examinando confunde nuevamente mi espiriu, (decia yo) y me acusa con terrible enojo el culpable sosiego, y la delinquente ignorancia con que he vivido! Qué utilidad me han dado los dias, que gasté en consultar á la Filosofia, si hasta aora no havia conocido los violentos, graves, y notorios peligros á que está prompta nuestra vida? Qué hinchados, que pomposos, y que vanos se passean los Maestros de las Universidades con el nombre de Philosophos, ignorando totalmente los mas los deliquios, fuerzas, y disposiciones de el cuerpo que los bruma! A los Maestros de la Universidad en que nací, y á los de otras Escuelas, en que fui passagero, á todos consulté, y á ninguno debí el mas leve desengaño, ó leccion, que me pudiesse hacer prevenido! Qué saben de Filosofia, si totalmente ignoran la composicion, harmonia, destrozo, y duracion de sus mismos cuerpos! Sobre qué recaen estas hinchazones, si quando están enfermos suelen preguntar á un criado tonto, ó á un Medico, que solo sabe lo que ha menester para vivir él por su estomago, por su cabeza, y de qué procederá su dolor? Si como está á mi cargo dar cuenta de las quantidades, y los movimientos de los

cuerpos celestiales, estuviera explicar el orden de lo que se llama entre ellos naturaleza, solo trataria en persuadir la fragilidad, y el peligro à que estàn expuestos continuamente nuestros cuerpos: solo estudiaria en demostrar la poca distancia, que ay entre nuestra vida, y nuestra muerte, el mucho dolor, y desconuelo, que produce la mas minima alteracion de nuestros organos. Y en fin, trataria de enseñarle al hombre lo que es el hombre, que por aqui debe empezar todas sus lecciones el Filosofo Christiano. Unas veces me río, y otras rabio, de ver quan inutilmente le roban el tiempo à los pobres mancebos, que vienen à nuestros estudios con la deliberacion de salir Filosofos de las Aulas. Puedo decir, que rara vez he escuchado un Systema puramente Filosofico. Si mi Demonio no me huviera cortado las oraciones de mi discurso, me huviera parado mas en esta meditacion; pero me atropellò el juicio, diciendome, que le escuchasse brevemente las causas, que producen la violenta combulsiva irritacion en lo fibroso del estomago, è intestinos, ò coleramorbo, que todo es uno, que actualmente estabamos manoseando en el vivo exemplo de el miserable doliente.

La causa generalissima de esta enfermedad (prosiguiò mi Demonio Maestro) es una horrible irritacion combulsiva, con vehemente, impetuoso, y desordenado movimiento de los espiritus, nacida de fucos corrosivos en las primeras vias, ò de un fermento, ò levadura peregrina, gangrenosa, sulfurea, y arsenical, que corrompe, deslie, y desfigura la sangre. Tienen regularmente su principio de los alimentos corrompidos, y perversos en el estomago, en este, ò en otro extraño liquamen: de modo, que de esta podricion, y liquamen, lo mas sutil buela hasta los liquidos, y los turba, corrompe, y disuelve; y como estos atomos, ò materias subtiles se filtran, y cuelean al higado, al pancreas, y à las glandulas intestinales, procuran exonerarse de esta carga, y al arrojarla nacen las violentas crispaturas, y espasmodicas contracciones de estas entrañas, ò visceras. La parte gruesa de esta podricion, ò liquamen, que queda en el estomago, y en los intestinos, ò tripas, corroe los fucos de el intestino, que llaman duodeno, y entonces se mueven sus fibras con vehemencia, y producen las contracciones, y de aqui las fatigas, congojas, sudores, y los demás symptomas, que has tocado. Suele ser causa tambien

productiva de este achaque el veneno ya criado en los cuerpitos humanos, ya recibido en alguna confeccion. Los effluvios de las minas metalicas, exhalados, è inspirados de las cavernas, y fosas, son tambien causas conocidas, y poderosas para inducir esta horrible dolencia. Puede tambien tener su origen este fermento acido, corrosivo, y disolvente de aquellas particulas sulfureas, acres, y corrosivas, que son esencia de los mas de los medicamentos purgantes, como el eleboro, la coliquintida, y otros, cuya fuerza, ò se corrige con otros simples blandos, ò la dexa con menos vigor la diminuta cantidad en que se reciben, y recetan dichos purgantes. Producen tambien esta enfermedad las frutas de el Estio, ò de el Otoño, porque los mas constan de partes volatiles, azufrosas, y corrosivas, y todas son faciles à la fermentacion, como se experimenta en los que las usan demasiado, pues los tales padecen camaras, vomitos, ò algunas calenturas intermitentes. Lo mismo producen los pepinos, rabanos, cebollas, y otras raizes, y porretas de esta casta, que son por su naturaleza acres, picantes, corrosivas, y fermentativas demasiado. Todas estas son las causas mas manifiestas de este achaque, y lo son tambien todas las que puedan corromper, y desleir la sangre, y el buen cocimiento de los alimentos en el estomago. El solimàn, el agua fuerte, y todos los compuestos arsenicales producen violentamente esta irritacion, y es quasi imposible atemperar, ni fixar la acritud caustica de su naturaleza, por lo qual se numera entre los venenos mas execrivos, y mortales. La causa poderosa despertò en este hombre la cruel enfermedad, que brevemente lo ha de desvanecer la vida: fuè un fermento acido, originado de perverfas cocciones, lo que manifiesta el color porraceo de los excrementos, y la constitucion hipocondriaca, y escorbutica de el fujeto. Acudieron los Medicos con sus auxilios, permitiendo su curso à la evaquacion, para ver si la naturaleza lograba su desahogo: ayudaron con unos vomitivos suaves, y purgantes benignos: ministraronle los caldos en copiosa cantidad: pero como la mas robusta porcion de el fermento estava ya reconcentrado en la sangre, fue imposible desahogarlo de su liquido: antes bien produjo un movimiento mas hervoroso, y conturbado. Procuraron dulcificar, y suprimir el fluxo coleri-

74
co con la opiata de el diascordio, conservada de rosas rubras, coral rubro, azafran de Marte, las Margaritas preparadas el jarave de la granada, el de la yervabuena, y otros dulcificantes, y obtundentes, y de todos se burlò la malevola peste de el fermento. Para la sangria lo han hallado sin fuerzas, y le van continuando las bebidas apropiadas para estos fines de el agua de las verdolagas, y llantèn, el suco de la yervabuena, los polvos de la quina, el azucar de Saturno, la confeccion de jacintos, y de alquermes, la tierra sellada, el laudano opiato, el diascordio de Fracastorio, y otras medicinas, ya todas vanas, y debiles, porque no pueden fixar el fluxo de tan desbocado accidente.

Mira, pues (prosiguiò mi Diabolo) una enfermedad, en cuya formacion no han tenido parte las glotonerías, ni los desconciertos. Poco à poco se ha criado su ponzoña de la union de las malas cocciones de el estomago, y sin otro exceso, ni causa impulsiva, que la mala constitucion de el tiempo, llegò à la infelicidad de irremediable. Compasion llorosa metete el prompto mal de este infeliz, la que no merece por ningun modo el deseuio, y desptecio con que tratò su conciencia: Quien no vive cuidadoso, sabiendo, que la muerte le aparece, quando menos se piensa? Quien se atreve à vivir un minuto descuidado, debiendo temer, que en aquel minuto puede ser sobrecogido de su guadaña? Este miserable fue en el mundo un hombre de abundante fortuna, buena crianza, y regular proceder. Cumpliò con la politica, y la civilidad, à gusto de quantos le trataban; de modo, que estaba reputado entre los Civiles por hombre de bien, de buenas palabras, justos tratos, y razonables costumbres. Con los Estatutos de su Religion fue sumamente perezoso, y siempre conservò en su espiritu una acedia delinquente, en orden à cumplir con las obligaciones de Catholico. En los pecados de omission, en todos los mas està culpado. No tuvo en su vida devocion particular, ni se le conociera la Religion, si no la huviera intinuada con la entrada en los Templos, las confesiones anuales, y el trato con los Catholicos. Quantos movimientos tuvo en la vida, ordenados à cortegir su acedia, y su pereza, todos los despreciò; y aora es tal su desgracia, que no ha sabido hacer un Acto de Contricion, porque en vida no tu-

vò exercicio en repetir siquiera sus palabras. El que quisiere morir bien, es preciso, que estudie en vida las reglas de este Arte. Constan sus maximas de muchas especulaciones, y mucha practica, y el que no se aplica, no puede salir con victoria de el mundo! Es necessario morir muchas vezes en vida, para disponer con conformidad, y discrecion la una vez que se ha de morir. Como quiere acertar à bien morir, el que nunca se exercitò en el modo de morir bien? La primera, y ultima de las Ciencias, que han venido à estudiar los hombres al mundo, es la de la muerte feliz: Pues como la quieren lograr, si huyen de los preceptos de el bien morir? Esta es la mayor locura de los hombres, querer ser sabios en la ciencia, que menos estudian, y practican. Eriaba su salvacion este infeliz ignorante à algunas limosnas, y à algunas deprecaciones à los Beatos de el siglo, creyendo, que se podia salvar por poderes, y con solo el trabajo de mandar, que lo encomendassen à Dios: Estos ruegos son bellissimos, son muy christianos, ayudan mucho: pero no libran al hombre Catholico de su obligacion. Si estas buenas obras hechas por otro, y las que se hacen sin resistencia de los apetitos, y sin el cuidado de las observancias de la Ley, pudieran servir à la salvacion de el hombre, estaria el Cielo lleno de Moros, Judios, y de toda la casta de Atheistas, y Herefiarcas, que cubren el mundo; porque en estos tambien asistien las Virtudes Morales, el deseo de la salvacion, y los actos de charidad con el proximo: faltales la fe à nuestros Mystérios; y à este hombre, aunque no le faltò, la tuvo muerta, y sin exercicio, y esta no ha salvado à ninguno. La fe viva, esto es, acompañada de las obras personales, pone en salvo todas las Almas. Doctrina es esta, que no parece inspirada por la boca de un Demonio; pero yo se, que es santa, y se, que no debia promulgarla; pero quando à mi pesar la atrojé de mis labios, te convenirá para tu confusion, ò tu enmienda. Así concluyó el Diabolo Étiope, encarandose à mi con un ceño tan cruel, que creí, que me tragaba con la vista; y profirió diciéndo: Dexèmos, pues, que acabé de morir solo este pobre hombre, respecto de que no ay en su ultima respiracion señal de que yá no estès informado, y sígueme. Bajamos à la calle, y previno à los Demonios deformes, que se fueren

luego que espirasse el moribundo. El, y yo tomamos el camino contrario, y fuimos à paràr donde verà V. md. si quiere acabar de oir, ò de leer mi soñada aventura.

Poco distante de la habitacion de este moribundo alcancè à ver un Hospital de hermosa arquitectura, grande extension, y proporcionada latitud. Entramos adentro hasta una sala espaciosa, cuyas lineas de longitud contenian cinquenta camas con varios enfermos de todas ideas de achaques, agudos, exacte peragudos, cronicos, y tal qual valetudinario. Rodeado nuevamente de amargos temores, y desfabridas sospechas, me vi en la nueva situacion de tan pavoroso theatro. A qualquiera parte que atrastraba los ojos, solo encontraban imagenes, sombras, y espectaculos, que producian el horror, el susto, la tristeza, y otras inquietudes, y melancolicos movimientos en mi espiritu. En un lado miraban à un afligido moribundo lidiando con la muerte, y asistido de un piadoso Frayle, que le estaba haciendo mas sufrir es las tristissimas congojas con la presencia de un Christo Crucificado, y las persuasivas voces de piedad, Dios mio, misericordia: pequè, Señor, y otras expresiones ordenadas al arrepentimiento de las culpas. En otro lado descubrian à otro enfermo sobrecogido de un afecto de corazon, à quien la violencia de la congoja tenia medio detribado de la cama, arrebuñado el rostro entre las cabelllos, y bañada su boca en denegrada espuma. Aqui se distinguia debaxo de la sabana un difunto, cubierta la cabeza, y desplegada la ropa, y marcado yà para las sepulturas de el Campo Santo. Allà en otra cama se estaba haciendo pedazos un derriante furioso, y desesperado con las violencias de la fiebre. En esta parte estaban sangrando à un enfermo: en aquella exercitando con otros los pedilubios, las ayudas, los purgantes, las unciones, y otras medicinas. En fin, los sollozos, las quejas, y los suspiros de los Agonizantes, la confusion, sollicitud, y algazara de los Platicantes, enfermeros, Portageringas, y otros Ministriles formaban un Purgatorio de poquito, y un theatro mas triste, y pavoroso, que la muerte. Aqui te he conducido (acudiò mi Diabolo) para que veas al pie de los enfermos los signos, diagnosticos, y pronosticos de las enfermedades, que este estudio solo, y la acusacion, que harà el enfermo de sus dolores, males, y excessos descubren la malicia interior de todas las dolencias, y en el conocimiento practico de estos signos està fundada

toda la ciencia, y felicidad de la medicina. Sin examinar el color, olor, sabor, y cantidad de los excrementos, es imposible conocer la esencia, condiciones, ni duracion de la enfermedad; y es imposible recetar con acierto las medicinas, ignorando la esencia, y condiciones. El vomito, la camara, el sudor, la saliva, la orina, y todas las demas excreciones has de sujetar à tus sentidos, y de otro modo no puedes ser sabio en el conocimiento, curacion, y pronostico de las dolencias internas de el cuerpo humano. Ni el Professor Practico de la Medicina puede, sin grave peligro de su Alma, despreciar este prolixo examen. Es necessario, que entregue todos sus cinco sentidos al reconocimiento de los materiales asquerosos, sopena de quedar ignorante en la Ciencia, y delinquente en la Ley de Dios, y en su ejercicio. Es cierto, que es rigurosa, y cruel para el Medico esta continuada inspeccion, pero es precisa. En la naturaleza no tiene otros oraculos à quien consultar, sino à los excrementos de todas castas. El color de ellos lo ha de reconocer sus ojos; su olor, las narices: su sabor, la lengua: su cantidad, dureza, y sonido, su tacto; y qualquiera escusa, que dè para librarse de este molesto, quanto utilissimo examen, es vana, peligrosa, y delinquente. Consulta con tu estomago, y con tu robustez, y examina si podrà sufrir el asco, que le puede ocasionar en la anatomia de estas operaciones; y mientras te resueives, y acaban la administracion de medicamentos en esta sala, entrémos en esta inmediata, que es la de Cirugia, en donde has de admirar otras dolientes mas lastimosos, y en la frecuencia posible, y variedad rara de los achaques, acabaràs de conocer la suma fragilidad de vuestros cuerpos, pues cada hombre no es otra cosa, que una portatil enfermedad, y un Hospitâl horrible de dolencias; pues quantas has visto divertidas en estos cuerpos, de todas es capaz qualquiera de los que pueden presumir de bien acondicionados de salud.

Entramos, pues, al pavoroso salón, donde hace sus crueles maniobras la tremenda Cirugia, y la confusion de su aparato; y el lamentable rumor de los suspiros, y quejas de los miserables, que la ocupaban, acabò de poner à mi espiritu en el ultimo desassosiego. Creció la angustia, quando iban examinando mis ojos las terribles, y singulares figuras, que componian aquel tristissimo theatro. Aqui estaba un gran brasero de lumbre, ocupado todo su borde de varias erramientas para cauterizar

la carne, borones, y planchas ardiendo, y otros espantosos instrumentos. Allà se reconocia un taller de fieras, verdugos, tenazas, lancetas, gatillos, descarnadores, y reparos, y otros hierros de horribles figuras, para segar miembros, arrancar huesos, y cortar carne. En este lado havia un alquerofo, y hediondo montòn de vendas, hilas, cabezales, y otros rebujones, y trapajos embebidos en sangre, y passados de costrosa materia. En el otro estaba un cesto atestado de vasijas de unguentos, aguas, azeytes, polvos, y otros medicamentos locales. Vagaban yà por entre las camas, yà por los espacios de la basta pieza muchos Ministros, y Ayudantes arremanga los, officiosos, y solícitos, repartiendo sajaduras, emplastos, y gñtos à los desdichados enfermos. Este llevaba enarbolado un geringòn, aquel un cazo rebutido de bregages; uno una sierra, otro un pegote; tanta era la confusion, el horror, y la novedad, que sospechè, no que estaba en el Infierno de el mundo, sino que havia baxado à los abysmos perdurables. Acerquème à una cama, en donde estaba un infeliz, à quien aquellos piadosos verdugos tenian condenado al martyrio de serrarle una pierna. Empezaron los aprendices de desquartzar humanidades, à atizar el brasero para introducir calor mas activo en las planchas, à destrozar hilas, cabezales, y vendas, à humedecer paños, y à predicar valor, y paciencia al sentenciado. Al ingerir el cruel serrucho en la pierna, rompiò el ayre el infeliz enfermo con tan penetrantes ahullidos, y tan melancolicas voces, que persuadida mi imaginacion à que eran verdaderas, me desató todas las ligaduras, que tuvieron amodorrados, y opressos mis sentidos. Hallème en mi cama affustado, confuso, y por un gran rato cubierto de sudor, reflexiones, y susto. Poco à poco fui desasendome de el temor, y la cobardia. Logré una breve serenidad en mi espiritu, y me acometiò nuevamente el nuevo dolor de no haver examinado particularmente à los enfermos de este imaginario Hospicio, para quedar aleccionado en el conocimiento, causas, signos, y pronosticos de las demás dolencias à que vivimos sujetos los mortales; pero me consolè con la esperanza de bolver à dormir, y à soñar, si la muerte no se pone en medio de mis ideas. V. md. señor Don Juan, si ha tenido valor para leer mi sueño, me hará la honra de avisarme de su parecer, para que

79
que yo quede ; ò satisfecho con su aceptación ; ò escarmentado con sus advertencias ; y V. md. me mande quanto sea de su voluntad , pues cada dia estoy deseando ocasiones en que hacerle mas creible mi afecto. De Dios à V. md. buena salud, larga vida , y graciosas felicidades. Madrid , y Agosto 30. de 1756.

El Doct. D. Diego de Torres.